



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Construcción de masividad en la primera marcha NI UNA MENOS: un acercamiento a la apropiación de espacio público a través de las representaciones sociales

Autores (en el caso de tesis y directores):

Julieta Álvarez

Ianina Lois, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales

•••

**Licenciatura en
Ciencias de la Comunicación**

**TESINA DE GRADO
Julieta Álvarez**

"Construcción de masividad
en la Primera Marcha
NI UNA MENOS.

Un acercamiento a la apropiación
del espacio público a través de las
Representaciones sociales"



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación
TESINA DE GRADO

“Construcción de masividad en la Primera Marcha NI UNA
MENOS. Un acercamiento a la apropiación del espacio
público a través de las Representaciones Sociales”

Autora: Álvarez, Julieta.

34.151.424

15-3568-6410

Julieta.alv@hotmail.com

Fecha de entrega: Mayo de 2017.

Tutora: Lois, Ianina.

15-5927-9233

lanilois@gmail.com

Agradecimientos

A mi familia que apoyó el largo camino de cursada.

A los profesores que permitieron transformar mi pensamiento.

A las amistades que la Universidad me dio, que hicieron mi vida más
bella.

A mi novio, por la compañía y el empuje de todos los días.

Y por siempre a la mujeres, que jamás dejan de luchar por un mundo
mejor.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	8
ESTADO DEL ARTE	12
MARCO TEÓRICO	17
Justificación de la metodología de análisis	25
Herramientas Metodológicas	29
ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS	33
RESPONSABILIDAD(es)	35
CONVOCATORIA MASIVA, ¿Por qué?	41
Lo INDIVIDUAL vs. Lo COLECTIVO	46
QUIEBRES – RUPTURAS – HALLAZGOS	50
CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	57
Anexo	58

PRESENTACIÓN

El objeto de estudio de este trabajo es la marcha “Ni una menos”, una manifestación multitudinaria, que se realizó en Argentina el 3 de junio de 2015 en contra de los distintos tipos de violencia hacia la mujer.

Fue una manifestación histórica y sin precedentes en el país. Cientos de miles de personas se congregaron en diversos puntos de la República para luchar en contra de la violencia machista. Con sede central en el Congreso de la Nación, ubicado en la Capital Federal, Buenos Aires y replicada en más de 100 ciudades de la Argentina, su consigna principal fue contundente: “Basta de femicidios”, y se proclamó a favor de la implementación de la Ley 26.485 de protección integral a las mujeres, que fue sancionada en 2009 y aún restan reglamentar algunos de sus más importantes artículos, muchos de ellos que tienen fuerte incidencia en la activación de presupuestos para la puesta en práctica del Plan Nacional de Acción para la Prevención, la Asistencia y la Erradicación de la violencia contra las mujeres.

#NiUnaMenos logró condensar inmensa cantidad de reclamos que ya se venían haciendo desde diferentes sectores del activismo político, sectores de la cultura y el arte, periodistas y víctimas/familiares de víctimas de femicidios y ponerlos a circular en un imaginario masivo y popular que los tomó y los resignificó de muy diversas formas.

La acción pública fue organizada por un colectivo de diez mujeres aproximadamente, entre las que se encuentran periodistas, activistas e investigadoras del ámbito académico, y comenzó en el mes de mayo con una maratón de lectura contra los femicidios, en una plaza de la Capital Federal, y luego se extendió de forma masiva por la aparición mediática de nuevos casos de muertes de mujeres a mano de hombres. El 11 de mayo, específicamente, nació la idea de la marcha (debido al público conocimiento del femicidio de Chiara Páez,

de 14 años que, embarazada, fue asesinada por su novio y enterrada en el patio de su casa), según cuenta Soledad Vallejos en una entrevista presencial en la Facultad de Ciencias Sociales, escritora de “Las12” y organizadora de “Ni una menos”.

Si bien la convocatoria a la marcha del 3 de junio fue coordinada y difundida principalmente por las redes sociales y los medios masivos de comunicación, espacio donde circula todo tipo de información y es de carácter, principalmente, heterogéneo, la adhesión fue total y trascendió todo tipo de límites esperados por las organizadoras. El eje que vertebró cada uno de los conceptos disparados a raíz de este suceso, fue una potente necesidad de *transformar*, transformar la realidad, transformar la educación, transformar los estereotipos, el imaginario en torno del género, y por supuesto, transformar los aspectos legales y políticos que atañen a esta temática. De ese modo, la sociedad (o por lo menos un amplio sector de ella) fue anoticiada, viralizó el reclamo y le puso el cuerpo al reclamo en el espacio público.

Sin embargo, la consigna inicial de la marcha se fue expandiendo en una diversidad de enunciados que manifestaron la gran necesidad de hablar sobre y denunciar la cultura patriarcal desde la cual el mundo occidental se construyó históricamente. Las calles se fueron llenando y lo llamativo de este acto, por ser en un espacio público, de carácter centralmente político y reaccionario, fue la gran convocatoria de personas no pertenecientes a grupos activistas ni del sector artístico, es decir, no agrupadas, que se congregó en pos de apoyar una causa que instaló un tema tan sensible.

Muchas de estas personas fueron de forma independiente y asistieron rodeadas de sus familias, amigos y conocidos. Muchas de ellas elevaban carteles con diferentes frases que postulaban, entre otras cosas, la necesidad de acabar con la cultura machista, de visibilizar las luchas en torno a los femicidios y la violencia de género, de decirle “no” a la heterosexualidad obligatoria y de legalizar

el aborto. Todas las inscripciones tenían un objetivo común: poner en debate y erradicar los distintos tipos de violencia hacia las mujeres.

Esta marcha inició un proceso de cambio e instaló una problemática latente en varios sectores de la población. Este trabajo se centrará, fundamentalmente, en la amplia convocatoria y en la heterogeneidad de los asistentes, como así también –pero en menor medida-, en los espacios de difusión que tuvo la marcha. Muchas de las personas que asistieron era la primera vez en su vida que iban a una marcha, lo cual no sólo es paradigmático, sino que invita a repensar el fenómeno de la masividad, en relación con los movimientos feministas y los medios de comunicación. Entonces, la pregunta que vertebra este texto será: ¿De qué modo la consigna de Ni una Menos logró interpelar a estos sujetos?

INTRODUCCIÓN

Un momento en la historia, entre otros tantos, en que nos prometimos no permitir más la violencia machista, dejar de ser condescendientes con el mundo en el que vivimos. Un momento en que decidimos (y eso, poder decidir, ya es enorme) alzar la voz, reunirnos y dejar de sufrir en lo privado. Hubo un momento en que el dolor que salía de las entrañas nos llevó a tomar las calles, dejar las casas, los trabajos y las obligaciones. Hubo un día, un horario, un lugar en que todo cambió para muchos y muchas que habitamos el suelo argentino: el 3 de Junio de 2015. A partir de allí, en ámbitos distintos a los de la militancia y el activismo, la academia y las organizaciones, logramos reconocer que teníamos un problema; que no era cualquier problema: nos estaban matando. Entendimos que debíamos participar, que no nos podía resultar ajeno ni lejano, porque ya no es lejano, porque es machismo, porque es odio, porque es el poder de unos sobre otras, y porque supimos que no debía pasar Nunca Más. Así, se selló otro Nunca Más.

De esta forma comienzo este trabajo, detallando en un breve párrafo una percepción subjetiva y alejada de lo académico de aquello que fue la primera Marcha Ni una Menos de la historia argentina, para demostrarle al lector que en lo próximo que leerá estará presente lo personal, claro. La identificación, por supuesto. Pero sobre todo un profundo dolor por la realidad que nos atraviesa como mujeres, y una idea firme de que aquello que nos oprime debe cambiar. La academia aportará las herramientas de organización, las técnicas de escritura, y los maestros de las teorías a las que se hará referencia, pero nada de ello estará desconectado de una realidad actual y que contextualizará todo sobre lo que pueda ser escrito profesionalmente.

Hace unos años comencé a leer sobre género, a interesarme por el rol de la mujer en esta sociedad, a conocer las diferentes luchas que se cuecen en determinados espacios, a conocer mujeres que han cambiado la historia, lo que

les ha costado y lo poco reconocidas que han sido, a repensar mis ámbitos de pertenencia, a debatir lo naturalizado, y a cuestionar -sobre todo *cuestionar*- las estructuras patriarcales que me han sido adquiridas culturalmente. Incluso esto me interpela en mi condición de mujer fundamentalmente, violentada en muchas situaciones, acosada desde pequeña en determinados espacios (el espacio público es uno de ellos), desmerecida en diversas situaciones. También podría declarar el miedo cotidiano, la tristeza y la impotencia por lo que pueda suceder a personas que quiero: mis amigas, sobrinas, hermanas, madre. Y no sólo eso, sino también una fuerte necesidad de transformar este mundo y que no pesen más sobre nosotras los estereotipos de belleza, las responsabilidades de maternidad obligatoria, la prohibición del aborto, las etiquetas de envidia y competencia y el desprecio a nuestro deseo. Todo esto, principalmente perpetrado por los medios de comunicación y la publicidad sexista.

Es por ello que decidí enfocar mi tesina y contenerla en este movimiento llamado “feminismo”, bajo el cual se pretende cambiar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, y dentro del que se han desarrollado diversas teorías y prácticas en pos de visibilizar esta lucha a lo largo de la historia. A través de este sistema ideológico y durante siglos se ha intentado dar batalla a ideas basadas en concepciones erróneas que definen diferencias entre hombres y mujeres y que proponen que estas últimas se encuentran jerárquicamente debajo de los primeros. Todo ello reconocido como “natural” o “científicamente comprobable”. En este contexto, y con el agravante de que el machismo propone una concepción de poder absoluto de los hombres sobre las mujeres y sus cuerpos, se han dado y se dan múltiples hechos de asesinatos (llamados, a partir del S. XX, femicidios), violaciones, y distintos tipos de violencias (laboral, psicológica, física, institucional, obstétrica, etc.). Bajo esta mirada, la convocatoria Ni una Menos fue una forma de visibilizar masivamente y de forma contundente, que la sociedad ya no está dispuesta a tolerar dichos abusos. Que hemos entrado en un proceso de desvelo de la cultura machista, patriarcal, heteronormativa.

No obstante todo lo anterior, este trabajo se centrará en indagar algunos aspectos que creo particularmente interesantes en el gran mundo simbólico asociado con dicha convocatoria: la asistencia de sujetos no agrupados, es decir, autoconvocados, a la marcha. Tomando las palabras de José María Pasquini Durán: “*Los autoconvocados son grupos de personas que, sin pertenecer ni obedecer a ninguna organización particular, se reúnen porque comparten la decisión de alcanzar propósitos comunes*”.¹ ¿Por qué? En primer lugar, porque personalmente me atrajo mucho la idea de saber que mis padres hayan asistido, es decir, que personas muy cercanas a mí, pero alejadas completamente de ámbitos relacionados con el cuestionamiento del *statu quo* en cualquiera de sus formas hayan considerado hacerse presentes en el espacio público y luchar por una causa, fue, de algún modo movilizante. En segundo lugar, porque considero esta marcha como única y fundamental en estos momentos de la historia argentina, latinoamericana y mundial. Concretamente, un semillero de nuevas formas de relación entre sujetos desafectados conscientemente de estas problemáticas -y que no forman parte de ningún colectivo que los incentive a hacerlo-, con la ideología de género y el espacio público. En relación íntima con esto, considero que los medios (masivos de comunicación) tuvieron especial injerencia y participación. Sin ellos muchos sujetos no se hubiesen enterado de la convocatoria, los múltiples casos de femicidios y violencia de género, ni hubiesen pensado como viable la participación. Además, mucho tuvo que ver que hayamos podido conocer casos de violencia en personas públicas (por ejemplo, caso Wanda Tadei, ex esposa del baterista de la banda “Callejeros”), lo que alertó a gran parte de la población sobre este tema. Aquí es donde la comunicación y sus aristas de prensa y periodismo entran a jugar un papel fundamental en esta tesina. De hecho, los entrevistados hacen referencia a ellos como, en algunos casos, sus mayores influyentes. Allí también encontramos la pertinencia de este trabajo.

¹ Pasquini Durán, J. M. (1997). Buenos Aires. www.pagina12.com. URL: <https://www.pagina12.com.ar/especiales/16aniversario/ani02.htm>

Quisiera aclarar particularmente que no desconozco que, dentro de los textos que trabajan temas relacionados con el género y la sexualidad, el lenguaje es un aspecto fundamental, es decir, entiendo el modo en que el lenguaje primitivamente ya establece relaciones de asimetría en tanto hombres y mujeres, utilizando el género masculino para hacer referencia a la generalidad. También sé que hay, incluso, teorías y enfoques especialmente dedicados a repensar el rol del lenguaje en las relaciones de género, y modos que se han ido utilizando para paliar estas formas históricamente naturalizadas (ya sean las “x”, o nombrar indistintamente ellos y ellas cuando se habla de ambos grupos). Sin embargo, en este trabajo, y a modo de simplificar la lectoescritura y amenizar el proceso de redacción, decidí utilizar la forma convencional de referencia, es decir, el género masculino en cuanto nombro una generalidad. No es mi intención deshacerme del trabajo que repensar esto conlleva, y sí lo es evitar errores u omisiones por una inexperiencia en este tipo de redacción.

Por último, aclararle al lector que este trabajo es fruto de mucho esfuerzo y dedicación, y que soy consciente de todo el universo que pueda quedar por fuera del análisis. No pretendo ser exhaustiva ni concluyente con la temática, sino que el espíritu de esta tesina es poder abrir más caminos, rastrear nuevos modos de participación femenina, especialmente, pero también masculina en ámbitos públicos y, sobre todo, seguir trabajando hacia la evolución de una sociedad más igualitaria y justa.

ESTADO DEL ARTE

A lo largo de este trabajo hablaremos sobre Ni una Menos, problematizando y produciendo contenido en lo referente específicamente a Convocatoria masiva del 3 de Junio de 2015. No obstante esto, este apartado se ocupará de hacer un recorrido breve por investigaciones y producciones en el campo de las Ciencias Sociales, la literatura y el periodismo sobre las dimensiones que corresponden al cruce aquí mencionado.

En principio me gustaría aclarar que el objeto propuesto en este trabajo es, por un lado novedoso, ya que analiza un acontecimiento relativamente reciente, y que a su vez es pionero en nuestro país, por otro lado, original en su forma de abordaje, ya que metodológicamente toma como punto de partida casos muy puntuales sobre dicho fenómeno y analiza discursos en profundidad, y por último, particular en tanto el foco está puesto en las representaciones sociales que los sujetos autoconvocados generaron a partir de un movimiento masivo en torno a la violencia de género en Argentina. Dicho esto, resta explicar que no se han encontrado investigaciones previas que se constituyan bajo las mismas características dentro de las tesinas de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Sí hemos podido hallar trabajos que fueron enfocados desde la teoría de las Representaciones Sociales, y trabajos sobre movimientos populares, por su parte. En la mayoría de los casos no confluyen las dimensiones “Movimientos feministas” y “representaciones sociales” bajo el análisis de casos concretos.

Dentro del universo de la literatura y el activismo podemos mencionar libros que fueron publicados meses después de la convocatoria, y que en muchos casos, sirvieron de soporte a este trabajo. Éstos son: “*#NUnaMenos vivxs nos queremos*”, un compendio de artículos escritos bajo el *Programa de Poscolonialidad, pensamiento fronterizo y transfronterizo en los estudios feministas* de IDAES / UNSAM, cuyos autores son: Karina Bidaseca, Celina

Vacca, Mirtha Mestre, Lucía Núñez Lodwick, Agustina Veronelli, Leticia Virostra, Estefanía Verónica Santoro, Karina Violeta Moura, Melina Pagnone, Ianina Lois, Andrea Beltrano, Maura Brighenti, Dante Augusto Palma, Diana Lucía Ochoa López, Juan Pablo Puentes, Dilan Bozgan, Maribel Núñez Rodríguez; y la editorial es Milena Cacerola. En este trabajo se funden relatos periodísticos, palabras escritas bajo la percepción subjetiva de la marcha, fotos, textos de militancia y entrevistas. Tal como lo describen las editoras, es una manera de vomitar lo que se siente y lo que se vivió en la marcha. Aquí la palabra de sujetos provenientes de diversos ámbitos de pertenencia genera un pastiche interesante para poder conocer y adentrarse en el mundo de lo que fue “Ni una Menos”, un todo divisible, pasible de comprender en capas, niveles, dimensiones; heterogéneo, y con identidad propia. La propuesta es sumergirse en un mundo donde lo que parecía sectorial, librado a los entendidos sobre feminismo y violencia de género, está mágicamente cerca de todos y todas. A través de distintos testimonios y de imágenes –caras y cuerpos concretos que muestran esas imágenes-, este libro nos abre las puertas a seguir problematizando lo que nos acontece, acá y en el mundo, sobre políticas de género, construcción social, carácter cultural y descubrimiento popular.

Por otro lado, en referencia a la misma temática, otro libro escrito a propósito de la masiva convocatoria es “#NiUnaMenos” de Paula Rodríguez, de Editorial Planeta. Dado que la formación de la escritora es principalmente periodística, todo el libro plantea el universo Ni una Menos en base a los datos más duros del proceso, que inició con la convocatoria en redes sociales, medios tradicionales, etc, Siguió con el día D (3 de Junio de 2015) donde todos los preparativos y el trabajo previo se hicieron realidad, cómo fue la reacción del colectivo organizador al ver la extrema adhesión de la sociedad, la masiva convocatoria, la participación de familiares de víctimas de femicidios, las discusiones al interior del grupo creador de la consigna, etc. Y los pasos a seguir a partir de un gran trabajo de concientización social. En este trabajo vemos un orden

distinto de presentar los aspectos de la marcha, debido a que, si bien se constituye de testimonios de personas implicadas de un modo u otro en la convocatoria, es útil poder divisar la información según tópicos que ordenan los dichos. Aquí se puede leer la palabra de diversos actores, y reponer el *detrás de escena* de lo que fue la primera marcha Ni una Menos de la historia argentina.

Un aspecto fundamental quisiera rescatar antes de continuar con el resto de la tesina, es que ambos libros, y muchos artículos periodísticos y de opinión, retoman los cinco puntos propuestos por el colectivo organizador de la convocatoria. En general dan cuenta, de distintas maneras, que la lucha incluía un pedido de compromiso por parte de los políticos y de la justicia sobre 5 puntos fundamentales para erradicar la violencia contra las mujeres. Aquellos eran:

NI UNA MENOS

#NiUnaMenos
#DeLaFotoALaFirma

- 1.** Implementar con todos los recursos necesarios y monitorear el Plan Nacional de Acción para la Prevención, la Asistencia y la Erradicación de la violencia contra las mujeres, tal como lo establece la ley 26.485.
- 2.** Garantizar que las víctimas puedan acceder a la Justicia. En cada fiscalía y cada comisaría debe haber personal capacitado e idóneo para recibir las denuncias. Las causas de los fueros civil y penal deben unificarse; las víctimas deben tener acceso a patrocinio jurídico gratuito durante todo el proceso judicial.
- 3.** Elaborar el Registro Oficial Único de víctimas de la violencia contra las mujeres. Realizar estadísticas oficiales y actualizadas sobre femicidios. Sólo dimensionar lo que sucede permitirá el diseño de políticas públicas efectivas.
- 4.** Garantizar y profundizar la Educación Sexual Integral en todos los niveles educativos, para formar en la igualdad y para una vida libre de discriminación y violencia machista. Sensibilizar y capacitar a docentes y directivos.
- 5.** Garantizar la protección de las víctimas de violencia. Implementar el monitoreo electrónico de los victimarios para asegurar que no violen las restricciones de acercamiento que les impone la Justicia.

2

Algo paradójico en todo lo que leerán en el presente trabajo, es que esto no se volverá a nombrar de acá en adelante, debido a que todos los entrevistados desconocían la existencia de estos puntos. Digo paradójico porque el reclamo tenía que ver con un tema muy concreto, que en consecuencia se debía traducir en cambios fehacientes y en la modificación de procedimientos ya existentes, y el

² Imagen tomada de la web www.niunamenos.com.ar. http://niunamenos.com.ar/?page_id=10

desconocimiento del eje que vertebraba la marcha da cuenta que ésta fue trascendiendo los mismos límites de la convocatoria inicial.

Para finalizar, no podrá ser obviado en esta tesina y particularmente en este capítulo, el texto de Judith Butler “Cuerpos en alianza y política de la calle”, que no sólo es una investigación del campo, sino que nos alumbrará a lo largo de todo el recorrido sobre la ocupación del espacio público y la dimensión política que ello implica. Aquí encontramos una investigación que trabaja de forma teórica, algo que será retomado en diversos momentos de este texto. De esta forma, avanzaremos en la visión del feminismo sobre la idea de los movimientos sociales.

MARCO TEÓRICO

Como punto de partida el texto de Judith Butler: “Cuerpos en alianza y política de la calle” es una pieza fundamental para sostener este trabajo, ya que entiende la ocupación del espacio público como un hecho político y colectivo, que se construye en la medida en que se gesta, es decir, que los cuerpos que se encuentran en un mismo espacio con un objetivo similar, dejan de ser individualidades para ser un “entre la gente” que gana poder simbólico y político en la ocupación de ese espacio. *Son* en tanto *están*, y allí es donde la acción es acción política y requiere de un “espacio de aparición”. El espacio público ya deja de ser de todos los ciudadanos para formar parte de la causa que lo ocupa, para servir al colectivo que está haciéndose presente. Es ya un espacio en disputa.

Utilizo este texto con la finalidad de otorgar un marco teórico de orden sociológico a la ocupación del espacio público por parte de los manifestantes. Resulta importante este marco específicamente, debido a que la tesina aquí propuesta tiene como uno de sus ejes centrales la manifestación colectiva y su pluralidad, los modos en que ésta se gestó y lo que allí sucedió.

La convocatoria de Ni Una Menos fue masiva y eso ocurrió en un contexto de efervescencia social respecto de cuestiones de género que se venían nombrando de forma muy reiterada en los medios masivos de comunicación (específicamente femicidios que tomaron mucha notoriedad), que potenció la necesidad de estar presentes y *decir*, no ser indiferentes. Esto tiene relación íntima con lo que Judith Butler menciona acerca de las Asambleas públicas, en las que se da *“una lucha en torno a los modos básicos sobre los que, como cuerpos, nos sostenemos en el mundo, una lucha contra la privación de derechos, la invisibilización y el abandono”*³. Y es justamente aquello por lo que se luchaba en las plazas de la convocatoria “Ni una Menos”, contra la invisibilización de los

3 Butler, Judith. (2012). Cuerpos en Alianza y la política de la calle. Revista Transversales nro. 26.

temas de género en políticas públicas y el abandono institucional de mujeres en situación de violencia. Además, se hizo presente una alianza entre muchos sectores disidentes entre sí, con puntos de vista muy heterogéneos acerca de determinadas cuestiones, y modos de militancia también diversos, que fue la que tomó carácter público y que alertó acerca de este reclamo social, lo cual indica que allí estaba ocurriendo algo trascendental, algo que excedía la toma del espacio público. Dice Butler retomando a Hannah Arendt al respecto:

“El ‘verdadero’ espacio se encuentra ‘entre la gente’, lo que significa que cualquier acción, al igual que tiene lugar en algún lugar, también establece un espacio que pertenece propiamente a la alianza en sí misma”.
(Butler 2012, “Cuerpos en alianza y política de la calle”)

Si bien Judith Butler cuenta experiencias de ocupación en un tiempo y espacio específicos, ya que lo hace poniendo como ejemplo manifestaciones en Europa, EEUU, África; las reflexiones acerca del carácter activo de esos individuos allí presentes es lo que interesa en este trabajo, y lo que aporta el texto. Asimismo el poder y la fuerza que tuvo el reclamo es un poder que emerge de los propios cuerpos en presencia en los diferentes espacios públicos. Ese poder que se opone y se emplea en contra del poder del Estado y de la fuerza policial. En una forma de poder político y reaccionario, frente a la inacción por parte del aparato estatal en esta temática.

Por otro lado, lo que aporta el texto de Butler a este análisis tiene que ver con la posibilidad de pensar a esos cuerpos en la esfera pública como cuerpos políticos, que se encuentran haciendo política en tanto están en alianza y en presencia, mientras que en otros ámbitos son cuerpos, en algunos casos sexuales, femeninos o masculinos, relegados al mundo de lo privado y, en el caso de las mujeres, dentro de un campo de acción pre-política. Quiero decir que el cuerpo adquiere diversas significaciones según el contexto, la relación con los

otros, la manera en que se conecta con el exterior. Esto se puede detectar en las entrevistas realizadas para esta tesina, ya que allí cada sujeto manifiesta que en la concentración de Ni Una Menos su percepción de la propia individualidad se vio superada o cooptada por la acción colectiva, por una fuerza superior, que personalmente llamo “Poder social”, como mencioné más arriba.

Por otro lado, el rol de los medios en este caso fue fundamental. No sólo los medios de comunicación tradicionales (Tv, Radio, Prensa gráfica, vía pública, etc.) sino también los medios digitales y redes sociales tuvieron especial protagonismo en la difusión y la toma de conciencia acerca de Ni Una Menos. Fueron ellos quienes propagaron las novedades de las últimas noticias de mujeres asesinadas y violentadas por hombres, y quienes luego abrazaron la causa dándole visibilidad. De este modo la marcha no sólo colmó el espacio local como zona de interés (en este caso la República Argentina casi en su totalidad), sino que trascendió y en varios países se sintió hablar de la marcha y de la violencia de género como un tema de gravedad y al que había que prestar algo más que atención. En el libro “#NiUnaMenos” de Paula Rodríguez se retoman testimonios de las personas que por una cosa u otra estuvieron involucradas en la convocatoria y/o en la manifestación, y dentro del capítulo tercero: “*El compromiso (semana 2)*” Mercedes Funes, una de las organizadoras de la marcha cuenta que arrancaron saliendo en diarios locales, luego les pedían notas de medios de alcance nacional y provincial fuera de Buenos Aires, y luego comenzaron a ver notas en diarios del exterior. “*En fin, hacer el clipping me excedió. Llegó un punto en que fue imposible*”⁴.

4 Rodríguez, Paula. (2015) “#NiUnaMenos”. Ed. Planeta. Capítulo 3, Pág. 113

“La percepción de los ‘cuerpos en masa’ le dio una sensación de ‘poder político’” (...) “La sensación de posibilidad política es atemorizante y emocionante para Delany, que hace énfasis no en el descubrimiento de una identidad, sino en la sensación de participación en un movimiento”⁵.

Los cuerpos en el espacio público no sólo toman importancia en este trabajo por lo que son en conjunto, su relación con el cuerpo político (un cuerpo que acciona y opina) y el reclamo en sí mismo, sino porque también nos permiten pensar en el concepto de experiencia, eso que resulta intransferible y que pertenece a lo subjetivo, pero que no por ello es únicamente individual. A través de la experiencia se construye lo colectivo, lo que puede dar cuenta de procesos y transformaciones. Es por ello que para este aspecto resulta fundamental tomar la palabra de Joan Scott, que explica el lugar que puede ocupar la experiencia para un estudio sociológico, donde se intenta deconstruir y explicar algunos aspectos de un fenómeno. *“Cuando la evidencia ofrecida es la evidencia de la ‘Experiencia’, su reclamo de referencialidad se ve aún más fortalecido, pues ¿Qué podría ser más verdadero, después de todo, que el relato propio de un sujeto de lo que él o ella ha vivido?”⁶*. Y así nos aseguramos de poder establecer un parámetro de verosimilitud de aquello que estamos queriendo explicar, aquello que estamos queriendo desentramar.

Voy a tomar la noción de experiencia de Joan Scott, aquella que es descripta, junto con Raymond Williams, *“como un testigo subjetivo, (...) ‘se ofrece no sólo como la verdad, sino como la más auténtica forma de verdad’, como ‘la base para todo razonamiento y análisis’”⁷*. Y es gracias a ella que podemos teorizar, pensar y describir la manifestación Ni Una Menos, para la que resulta

⁵ Joan Scott, (1992) “Experience”, en *“Feminists Theorize the Political”*. Pág. 43.

⁶ Ídem 1. Pág. 47.

⁷ Ídem 1. Pág. 52.

inútil buscar otra forma de conocimiento, ya que es muy cercana espacio-temporalmente y no podríamos utilizar material de archivo, metadiscursos o comparativos si quisiéramos confirmar o refutar alguna hipótesis, debido a su carácter tan complejo y aún con sentidos en disputa.

En estrecha relación con lo anterior, resulta pertinente basarnos en el concepto de experiencia para dar justificación concreta al trabajo con entrevistas de sujetos que han vivido de forma personal la manifestación Ni Una Menos. *“Cuando se toma a la experiencia como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual se convierte en el basamento de evidencia sobre el que se construye la explicación”*⁸. Y en este sentido importa la capacidad del sujeto de hablar sobre lo propio, lo percibido y lo sentido para dar cuenta de un relato mayor, que lo excede pero que no lo excluye. Es importante la palabra del sujeto, como es importante su mirada acerca del fenómeno y de todo lo que pueda contar acerca de su motivación, ya que es lo que nos ocupa en este trabajo y lo que nos transporta al mundo de lo político, porque como acuñó Kate Millet en su libro *Política Sexual*, “lo personal es político”, y en esa dirección vamos, la de considerar el relato como una forma de hablar sobre la propia historia de participación en la manifestación y una forma de indagar acerca de la real motivación de asistencia, hacia qué aspecto vivencial los llevó la convocatoria: ¿Qué de todo lo dicho acerca de Ni Una Menos se relaciona con lo personal?

Por lo tanto, estamos en condiciones de comenzar a pensar en la dimensión sentimental de la experiencia:

“La gente no sólo experimenta su propia experiencia como ideas, dentro del pensamiento y sus procedimientos (...). También experimentan su propia experiencia como sentir...’. Esta afirmación le concede importancia a la dimensión psicológica de la experiencia, y le permite a Thompson dar cuenta de la agencia. El sentir, insiste Thompson, es ‘manejado’ culturalmente como

⁸ Ídem 1. Pág. 48.

'normas, obligaciones familiares y de afiliación... valores o... dentro del arte o de las creencias religiosas'. (Butler, 2012, Cuerpos en alianza y política de la calle. P. 48).

Lo que nos conduce a la filosofía de la agencia como un modo de reconocer a los sujetos, sus acciones y la incidencia que pueden ejercer en lo que les es dado cultural y socialmente. Distinguimos a estos actores (a todos los asistentes a la marcha en general, pero a los entrevistados en particular) como sujetos activos, portadores de voz y constructores de sentido sobre aquello que es exterior –la convocatoria, los relatos de los medios de comunicación, el sistema institucional respecto de la violencia de género, el sistema patriarcal en el que vivimos, etc-. Retomo también estos conceptos de Hollows (2000) que me permiten entender la agencia como el modo y/o la posición del sujeto frente a las industrias culturales, lo que puede ser trasladado al universo del análisis de fenómenos de masas y aquello que es percibido por los sujetos en cuestión.

Este entramado de teorías y concepciones están enmarcadas en el culturalismo y se diferencian considerablemente del estructuralismo en relación a la posición que le dan al sujeto. Sólo a modo de aclaración general, y retomando a Stuart Hall en este caso como ejemplo de un pensamiento, consideramos al culturalismo como postura que da relevancia a la particularidad del caso, que entiende al individuo como un sujeto atravesado por estructuras sociales, económicas, culturales y políticas, pero no condicionado ni aprisionado por ellas. Considera la capacidad de acción y comprende la subjetividad, mientras que el estructuralismo sí ubica al individuo como mero receptor condicionado de aquellos moldes inamovibles preexistentes.

“El llamado caló de modo profundo porque preexistían, por un lado, el ánimo social y la conciencia de muchas y muchos y, por otro, el trabajo tenaz de grupos de militantes y activistas que crearon y forjaron los sentidos y las palabras para nombrar el problema en sus diversas formas. Que exista la categoría “femicidio” sin duda es resultado de esa tenacidad”⁹.

No obstante los aportes teóricos que me permitirán dar inicio y sustento al tipo de análisis que elegí realizar, no quisiera olvidar que Ni Una Menos fue una marcha que se convocó a raíz de varios casos de desgarradoras muertes de mujeres a manos de hombres, ocurridos en los últimos meses, lo que aumentó el morbo y el escozor social. El tema fue tomando relevancia y la audiencia en general enterándose de que esta problemática es grave en nuestro país y que el Estado no da las respuestas necesarias para evitarla. Sin embargo, el concepto “femicidio” no existió desde siempre en el imaginario y ello tiene una importancia especial en este caso, ya que los medios antes catalogaban este tipo de asesinatos como “crimen pasional” o atribuían el caso a algo meramente privado, muchas veces asociado al nefasto “algo habrá hecho”. Por lo anterior, y porque el femicidio es la motivación fundacional de esta marcha, es pertinente nombrar que el término fue acuñado por primera vez en el año 1975 por Carol Orlock, y utilizado públicamente por Diana Rusell en 1976, explica Mariana Carabajal en una nota en Página 12.

“Definí femicidio como ‘el asesinato de las mujeres por su condición de ser mujeres’” dice Diana Rusell en su texto *Femicidio: Politizando el asesinato de mujeres*¹⁰. No obstante, ella nombra en un párrafo de su texto que descubrió que

⁹ Scarcella, Melisa. (N/A). “Un Nuevo Nunca Más”. www.revistaanfibia.com.
<http://www.revistaanfibia.com/cronica/un-nuevo-nunca-mas/>

¹⁰ Rusell, Diana y Radford, Jill (eds.) (1992). *Femicide: The Politics of Woman Killing*. N/A.

el término ya había sido utilizado por primera vez en 1801, en *La Revista satírica de Londres a inicios del Siglo XIX*, definiéndolo como “el asesinato de una mujer”¹¹. Por lo tanto, y dejando de lado lo anecdótico de la fecha específica en que fue utilizado el término, importa resaltar que el no reconocimiento de la violencia que sufre la mujer por sólo serlo, es algo que viene siendo naturalizado hace tiempo y que opera bajo una estructura patriarcal y heteronormativa ancestral, y que el logro de lo discursivo no es sólo correcto en términos lingüísticos, sino que también es un avance en términos de justicia, de empoderamiento y de visibilización de la problemática.

¹¹ Ídem 9.

Justificación de la metodología de análisis

Esta tesina tiene como finalidad abrir la pregunta e invitar a la reflexión acerca de las motivaciones y los significados que los sujetos autoconvocados le atribuyeron a la marcha Ni una Menos del 3 de junio de 2015. A partir de una muestra de 6 entrevistas en profundidad se indagará acerca de los sentidos que cada sujeto le otorgó a aquella manifestación y sobre los “por qué” de la asistencia. En este sentido resulta pertinente tomar la teoría de las representaciones sociales y las herramientas metodológicas que en ella se proponen, lo que me permitirá trabajar sobre el análisis de los relatos recogidos como conjuntos de significaciones individuales que se desprenden, en muchos casos, dentro del imaginario colectivo, y de aquellos relatos o discursos dados como naturales, que se presentan como objetivos. Con esto quiero decir que los discursos a analizar tienen la particularidad de ser producto de un conjunto de significaciones y construcciones sociales que en un contexto determinado son el “sentido común” que rige las prácticas y creencias colectivas. Afirmando que se presentan como objetivos debido a que ofrecen a los sujetos un marco de conducta y de estructura más o menos compartida, una especie de código dentro del cual circulan los conceptos utilizados por esa sociedad.

En este sentido, como eje principal mencionaré el texto de Mónica Petracci y Ana Lía Kornblit, y de allí los conceptos que se tomarán como guía del análisis serán los propuestos por Serge Moscovici y Emile Durkheim, quienes teorizaron sobre esta manera de abordar el conocimiento social. Me interesa, especialmente, centrarme en las concepciones básicas que sirven de soporte a la teoría de Moscovici y que me permitirán partir de una base de supuestos para el trabajo de análisis posterior con las entrevistas. Por un lado, tener en cuenta que nuestro conocimiento del universo y de lo que nos rodea es producido en relación con los objetos, las cosas del mundo que conocemos, y no como reproductor de cuestiones preexistentes (como pretendería, en el ámbito de las ciencias de la

comunicación, sostener la teoría de la aguja hipodérmica). Y, por otro lado, que ese conocimiento que se presenta como natural tiene raíz en la interacción entre los individuos, las instituciones y los medios de comunicación. Los relatos de los entrevistados estarán siendo leídos en esta clave, teniendo en cuenta que muchos de ellos conciben, por ejemplo, a los medios de comunicación como principales formadores de opinión y que otros describen a la Universidad como espacio de apertura a otros sentidos acerca de las cosas y hasta de la propia vida. Estos ámbitos son, por un lado, espacios de socialización donde el individuo interactúa con otros, y por otro, donde recibe información y reelabora pensamientos a partir de ella. A esto le llamaré también circularidad, donde el discurso adquiere complejidad y comienza a ser alimentado por distintos fenómenos externos.

Para poder abordar este tema, desde el ángulo en que se propone este trabajo fue necesario utilizar una metodología cualitativa, aquella que se permite indagar acerca de fenómenos, procesos y relaciones sociales. En este caso, la metodología cualitativa apunta al análisis interpretativo y a trabajar sobre una realidad, intentando alcanzar el conocimiento a través de diversos métodos, que si bien no están enteramente definidos o estructurados de forma matemática, tienen ciertas especificidades que nos permiten reconocerlos y aplicarlos de modo que podamos arribar a conclusiones que hablen sobre aquel objeto estudiado. Al respecto, Irene Vasilachis de Gialdino desarrolla que esta metodología no sólo es explicativa de una realidad, sino que además admite una variedad amplia de estrategias y técnicas, y que, fundamentalmente, se interesa en comprender la complejidad y el contexto de aquello que se intenta conocer. Por otro lado, este método de análisis nos permite a los científicos sociales, dar cuenta de la dinámica de los procesos, es decir que, al estudiar un objeto a la luz de su contexto, particularizando las características y relaciones que se establecen entre los sujetos estudiados y los fenómenos externos, sin olvidar ni obviar las posiciones de ellos en el entramado de la sociedad, y dando cuenta de sus historias o condiciones previas, podemos arribar a un conocimiento científico cercano a las

experiencias de los sujetos y atento a la interpretación apoyada en la teoría social.

La herramienta de recolección de datos que utilizaré en este trabajo son las entrevistas en profundidad, que me permitirán ir a los relatos de una forma más genuina y, de algún modo, más privada. Esta herramienta es pertinente aquí debido a que me habilitará no sólo a describir los diversos sentidos a los que cada individuo asocia esta manifestación particular, sino a abrir el espectro a las posibles conexiones que este movimiento pudo haber tenido con los recorridos personales, la condición etaria, los procesos vitales, los niveles educativos, las posiciones de género y de poder, etc. De cada sujeto. Es decir, que haber realizado entrevistas en profundidad me acercará a los discursos y a las motivaciones de una forma más asociativa si se quiere, donde el relato irá tomando, en cada caso, la forma que el entrevistado quiera darle, el sentido y la significación que cada cual le atribuya a la marcha que vivió, y no a la Marcha Ni una Menos como un objeto alejado, o algo a lo cual hay que poner palabras y definiciones objetivas. Entiendo este proceso como parte fundamental del abordaje del objeto de estudio, teniendo siempre en cuenta que no hay “una verdad”, sino que hay tantas “verdades”, puntos de vista, modos de aprehender, como sujetos.

En este sentido, me interesa dar cuenta de otros dos conceptos que rescata el texto de Petracci: *La objetivación y el anclaje*, en los que establece los dos procesos que el individuo realiza para la construcción de una representación social. Específicamente creo que es importante rescatar que la objetivación, en este caso, podríamos aplicarla a la marcha organizada por un colectivo de periodistas, militantes, escritoras, académicas, etc. Que dieron en llamar “Ni Una Menos”, donde se concentraron miles de reclamos y demandas de parte del movimiento de mujeres. Esto lo concibo como un hecho muy concreto, que se condensa en un lugar, un día y horario específicos –lo que no opaca, por ello, su carácter procesual, entendido como cúmulo de pedidos a diversos sectores y de luchas incesantes, que tienen una historia y están atravesadas por infinidad de

discursos e intereses-. Y, por otro lado, en un momento posterior a la objetivación, podemos dar cuenta del anclaje, donde aquel proceso de objetivación se relaciona con los esquemas de pensamiento, vivencias, experiencias de cada uno de los sujetos, y donde podemos encontrar las diversas estructuras culturales y sociales que sostienen al imaginario, como por ejemplo los medios de comunicación, los mitos, los intercambios con los otros; que finalmente se cristalizan en prácticas sociales en un proceso dialéctico de construcción constante de significados. Por este motivo, llegamos finalmente a la idea de Representación Social como concepto que sostiene o engloba todo ese conjunto antes mencionado de procesos, prácticas, fenómenos y que, según el texto de referencia, una vez conformado, existe de forma casi independiente al aspecto representado. Todo esto constituye el aspecto psicológico y social de las estructuras de representación.

Ahora bien, en relación a la condición teórica de la investigación de las representaciones sociales, se encuentra la hipótesis del Núcleo Central, a la que adscribe este trabajo, donde cada contenido de la representación se organiza con un Núcleo y un sistema periférico. El primero establece los elementos rígidos del sistema, y otorga estabilidad a la representación, siendo, en este caso particular, los motivos concretos de la convocatoria (los femicidios); mientras que el sistema periférico refiere al aporte subjetivo que hace cada sujeto, ya sean sus creencias personales, experiencias, condiciones político-económicas dentro del sistema, posición social, etc. Por lo cual, entiendo esta explicación teórica como fundamento de la elección metodológica, lo que me permite afirmar que para este trabajo las entrevistas en profundidad son el mejor modo de abordar los relatos y las lecturas que cada sujeto autoconvocado hizo de la marcha y, por lo tanto, de responder a la pregunta inicial acerca de las motivaciones.

Herramientas Metodológicas

Como he venido mencionando, el corpus que compone este trabajo son 6 entrevistas en profundidad que indagan acerca de la marcha Ni una Menos en general y las motivaciones de asistencia, vivencias particulares, sentidos otorgados -entre otras cosas-, en particular. Los sujetos a quienes realicé estas entrevistas son todas personas allegadas a mí por distintos motivos (amistad, parentesco familiar, compañeros de teatro, etc). Quisiera contar brevemente que lo que impulsó estas entrevistas y, aún más allá, lo que motivó este tema de tesina que está íntimamente relacionado con mi vida personal: Luego de la marcha Ni una Menos del 3 de Junio de 2015 me enteré que mis padres habían asistido a la misma, en Mar de Ajó (ellos viven en San Bernardo hace 5 años aproximadamente). Cabe destacar -sin intención de hacer extenso este punto, quiero aclarar que es fundamental para que se comprenda *mi* motivación principal, la que lleva a que me sienta atraída para escribir sobre este tema-, que mis padres son dos personas que han sido criados en el contexto de una educación muy tradicional (cristiano-católica, específicamente), la que han perpetuado reproduciendo siempre los valores aprehendidos, de la familia, el *deber ser* y la moral. En relación a esto, mi familia siempre se configuró como era usual en la época en que ellos tuvieron hijos (1970 en adelante): mamá en casa con ellos, haciendo las tareas domésticas, a cargo del cuidado y la mantención emocional de la familia, mientras que papá salió a trabajar y aportó el dinero necesario a la casa. Ellos, de creencias religiosas muy arraigadas –reitero-, de un catolicismo muy practicante y aferrado a las buenas costumbres. Nunca fueron de conversar sobre política o los derechos humanos. Claro está, nunca habían ido a ninguna marcha ni manifestación y sus ideas acerca del género, el patriarcado, la heteronorma jamás fueron revolucionarias ni se acercaron al cuestionamiento de lo heredado. Sin embargo, algo en ellos hizo que el 3 de Junio estuvieran ahí, poniendo el cuerpo en una manifestación en el espacio público, anónimos, con muchas otras personas, y que sostuvieran que había que hacer justicia, por las mujeres de las

noticias y por todas aquellas que no salen en la televisión. Esta situación me conmovió profundamente, ya que, teniendo en cuenta todo lo antes mencionado, ni podría ocurrírseme que fueran a participar y a defender una causa en estas condiciones, ejerciendo una ruptura con sus concepciones originales y su modo de ver la realidad social. En este contexto, me atrevo a decir que el mundo en que ellos se movieron durante casi toda su vida tenía más que ver con el “*no te metas*”, y con el “*algo habrán hecho*”, que con la reivindicación de los derechos humanos. En relación a esto quisiera aclarar que mi trabajo indaga acerca de las motivaciones puntuales de la asistencia a la marcha, no toca temas personales más allá ni se pregunta por la historia de vida de los entrevistados. Esto lo aclaro porque me parece fundamental advertir qué fue lo que, en primer lugar me provocó, y lo que me impulsó a hacer entrevistas (a ellos dos, entre otros) que pongan el eje en las motivaciones, el por qué ir a esta marcha y no otras. Eso, intuyo, me permitirá abrir el campo a la pregunta por la masividad como respuesta a una consigna fundamental.

Luego de esta introducción quisiera explicar brevemente algunos aspectos que hacen a la metodología de recolección de datos, a los procesos que me llevaron a obtener la información que será analizada en este trabajo. Por un lado, los sujetos a quienes entrevisté los seleccioné de forma aleatoria a través de Facebook. Hice una consulta pública de quién había asistido a la marcha mencionada, teniendo como requisito fundamental que nunca antes hayan asistido a marchas relacionadas con cuestiones de género. De esta forma encontré a mis 4 entrevistados restantes, un hombre y tres mujeres (los dos primeros eran mis padres). Pacté días y horarios para encontrarnos y allí me dediqué a confeccionar un breve cuestionario con una guía muy básica de preguntas que apuntaban a darle una dirección a los relatos, pero no más que eso, ya que mi intención era que se pudieran explayar lo que quisieran y poder encontrar ahí, en esas extensiones espontáneas, la riqueza del discurso y lo que me permitiera dar contenido a mi trabajo. Así fue, me junté con cada uno según su disponibilidad

(intentando que no fuera muy lejos de la fecha de la marcha, ya que lo que necesitaba era que tuvieran las anécdotas y los recuerdos lo más cercanos posible), y en el transcurso de 5 meses aproximadamente ya tenía todos los testimonios recolectados.

Una de las características fundamentales de la metodología cualitativa es la de poder dar herramientas a la ciencia para hablar sobre fenómenos que tienen que ver, en muchos casos, con lo particular de una época o momento y una espacialidad, donde ese cruce de variables es único e irrepetible, dotando de plena originalidad a la realidad estudiada. En este sentido, las entrevistas que se analizarán en este trabajo –más específicamente, los entrevistados- tienen una particularidad, que ya mencioné más arriba, pero que quisiera retomar, y es que el entrevistador (quien escribe, claro), conoce poco en algunos casos y bastante en otros de las trayectorias de vida de cada uno de ellos, respectivamente; tanto sean intereses, nivel de estudio, condición socioeconómica, nivel de conocimiento acerca de temas de género, etc. y si no los conoce personal y profundamente, en la entrevista se encarga de hacerse del material histórico y particular que pueda ayudar a la asociación en el posterior análisis. Con esto me refiero a la importancia que tienen los recorridos vitales de cada una de las personas, que hacen a la comprensión y complejización del análisis. Al respecto nombraré la etnosociología como una de las posturas teóricas de la metodología cualitativa que sirve de soporte a este enfoque. Daniel Bertaux, uno de sus principales teóricos, explica que en ella se pretende estudiar un fragmento particular de la realidad social-histórica, atendiendo especialmente a las relaciones y a los procesos sociales en un “microcosmos”, sin centrarse a priori en los fenómenos ideológicos o culturales colectivos, llamados “mesocosmos”. Es decir, que esta teoría no se vale del estudio de lo general para deducir lo particular, sino que a partir de lo particular (los diversos casos o sujetos a estudiar) intenta decir algo sobre lo general. Si bien en este trabajo no se hará foco en un general que contraste o afirme una hipótesis previa, como pretende la etnosociología

inicialmente, podemos observar que las bondades de esta teoría radican en ofrecernos una mirada interpretativa y atenta a los fragmentos de la realidad como objetos en sí mismos, dotados de una relevancia absoluta y una capacidad única de abordar el fenómeno. Es por ello que todo lo que compone a cada realidad (en este caso, a cada discurso que aporta el entrevistado) resulta importante para abordar cada microcosmos, y en él arribar a algunas conclusiones que nos permitan sembrar interrogantes sobre el mesocosmos, o la teoría de género y los movimientos sociales.

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Este capítulo trabajará, concretamente, sobre las posibles interpretaciones que caben a las entrevistas realizadas, sobre cómo esos discursos pueden ser convertidos en contenido pertinente al estudio propuesto en esta tesina y de qué manera las Ciencias Sociales nos permiten conocer y reconocer procesos culturales, mediáticos y sociales.

En este contexto es que analizaré las entrevistas recogidas de modo que, a partir de ellas, pueda dar cuenta de determinados fenómenos, modos de comprender la marcha Ni una Menos –y por qué no el feminismo-, espacios de reconocimiento, áreas de intercambio simbólico, etc. Relacionados con el objeto de estudio propuesto. El trabajo se centrará en hacer dialogar dichas entrevistas según crea pertinente, teniendo en cuenta los ejes a trabajar, y en qué modo aquellas intersecciones me permitan arribar a interpretaciones que describan continuidades, rupturas, correlaciones, agrupamiento, diferencias.

Si bien la propuesta no es concluir con respuestas a los interrogantes planteados, y sí lo es abrir nuevas preguntas, repensar las categorías, proponer posibles relaciones entre universos culturales, explorar espacios de identificación de los sujetos, y algunas cuestiones más, creo importante reconocer que estos análisis tienen una pretensión de desembarcar en algunas ideas y hacer confluir historias personales con un movimiento social de índole feminista muy importante en nuestro país, como lo fue la primer Marcha Nacional Ni una Menos. En esa dirección, la del diálogo y el debate, es que entiendo la construcción y los procesos de cambio.

En otro orden de las cosas, a modo de preservar la identidad de las personas que cedieron a ser entrevistadas, y con intención de tomar a todos y cada uno de los entrevistados objetivamente para el análisis, y que sus nombres no sean develados ni modificados para este trabajo, es que a continuación los

nombraré con letras, es decir, que cada cual tendrá una letra asignada (el orden es según fui recogiendo los testimonios) y así los citaré –directa o indirectamente-: Entrevistado A, B, C, D, E, F.



Cabe destacar que este proceso de análisis es un posible, con momentos que nos ofrecerán más luz sobre los recorridos y momentos que quizás nos arrojarán a un incierto donde no haya conectores o ideas acabadas. Justamente el proceso prevé que aquellos espacios donde se encuentre luz, puedan ser profundizados y reutilizados para nuevos estudios y/o análisis posteriores, y donde no hayamos podido hallar coincidencias o conectores, se permita ahondar más, seguir haciéndole preguntas al objeto y re pensando categorías bajo las cuales resulte interesante conocerlo. Entonces, dicho esto, y haciendo lo mejor en pos de arribar a un análisis en diferentes dimensiones, abrimos el capítulo.

RESPONSABILIDAD(es)

Al ir trabajando sobre los distintos discursos de mis entrevistados, advertí que la mayoría de ellos pone la responsabilidad de la violencia de género en un factor externo, algo que resulta ajeno a ellos mismos y sus prácticas y que debería ser modificado/revisado/advertido por otros/señalado. En este sentido, los factores nombrados son varios: La Justicia, La Sociedad, los Medios De Comunicación¹², determinados Contextos Familiares que reducen la problemática a lo privado y exclusivo de ese entorno, entre otros. Por lo cual, aquellas respuestas dan cuenta de que la mayor parte de los sujetos entrevistados fueron a la marcha “Ni una menos” para exigir que “Alguien” haga “Algo”. Este “Algo” tiene distintas connotaciones según el caso que se analice, por ejemplo, en un caso (el del entrevistado E), la culpable de que exista la violencia de género es La Justicia, y la solicitud del entrevistado es que haya mayores y mejores condenas, más atentas a la prevención de los femicidios y a la condena de los asesinos.

En otro testimonio, advertí que la entrevistada D concibe a la violencia de género como una enfermedad, que ataca tanto al violento como a la violentada, pero poniendo el énfasis en la segunda. En este caso, la solución sería una cura médica, psicológica o que incluya la ayuda de otros. Al respecto, específicamente dice:

“Si bien yo no sufro violencia de género y no estoy en el rol de esa mujer, y no va con mi personalidad, como que me gustaría ponerme en ese lugar y poder ayudar a esa mujer que comparte este ciclo como de permitir el golpe, que quizás no es culpa de ella, porque es una enfermedad” (Entrevistada D, comunicación personal, 05 de Octubre de 2015).

¹² Las mayúsculas son utilizadas en este caso para dar entidad a aquellos conceptos que resultan un tanto abstractos, pero que los entrevistados perciben como los responsables de la violencia de género, es decir, en modo sustantivo.

Y más tarde, cuenta la historia de una amiga que era violentada, a la que ella y sus pares mujeres intentaban ayudar aconsejándole que deje a su pareja, a lo que hacía caso omiso.

“Ahí vi la enfermedad de cerca (...) Y después nos enteramos que la vieja también tenía problemas, de violencia, en la familia. Y hablamos con la directora, del colegio, y bueno, después se separaron, empezaron a los 16 y a los 18 se separaron.”
(Entrevistada D, comunicación personal, 05 de Octubre de 2015).

Sin embargo, este pensamiento convive con otro de la misma entrevistada D que postula que del *machismo* y del *femicidio* (términos acuñados por la entrevistada, que referencian un universo de sentido asociado a la lucha feminista) se desprenden muchos otros pedidos y/o reclamos, es decir que el significante “Violencia de género” se alinea aquí con diversos significados, que se van encadenando, como por ejemplo: los piropos y el acoso callejero, la violencia psicológica, la objetivación del cuerpo de la mujer, el aborto, etc. Hace una comparación interesante con el significante “inseguridad”, al que atribuye también otra cadena de conceptos, tales como “situación de pobreza”, “indigencia que hay que solventar”, en relación de causa-consecuencia. Catalogo como interesantes estos dichos debido a que, en el párrafo anterior hice referencia a una mirada más bien culpabilizadora de la mujer en el caso de violencia de género, y en éstas líneas precedentes, indica una situación más global: hace una clara mención a situaciones previas y coyunturales que conducen a la violencia, lo que parece oponerse a la idea de que la mujer es la que debe poder darse cuenta de la violencia y frenarla a tiempo. Sin embargo, lo hace análogamente, es decir, que aún no hay un reconocimiento de la violencia como un asunto cultural, sino que más bien utiliza una vía de escape para poder abordar este enfoque, lo que nos podría advertir que aún seguimos levemente alejados de poder tomar la violencia de género como un problema social y cultural al que hay que enfrentar cotidianamente y de modo coyuntural.

Es en el párrafo precedente donde podemos observar la íntima relación que se establece entre este tipo de análisis y la teoría trabajada en el apartado de metodología. Allí se hacía referencia al Núcleo y al sistema periférico dentro de la investigación de Representaciones Sociales, lo que nos permite comenzar a pensar en un concepto central, que vertebra al resto. Aquí el eje de la convocatoria: La Violencia de Género. Por lo cual, podríamos también trascender la idea de la asociación como forma que toma la unión entre ambos universos, e imaginar una interdependencia, una unión interna que nos dé la opción de pensar que la(s) periferia(s) no podría(n) estar nunca de forma totalmente independiente, sino que siempre se respaldará(n) en el Núcleo para sobrevivir, ya que en soledad no tendría(n) la misma potencia significativa. Esto se debe, además, a que el Núcleo, en este caso particularmente, tiende a ser un concepto más o menos aceptado universalmente. Con esto me refiero a que el concepto de “violencia” por sí sólo es poderoso, conlleva una carga moral muy grande que lo convierte en “malo”, “indeseable”, “negativo”. ¿Se puede aceptar la violencia? ¿Estás en contra de la violencia? La violencia, como forma de proceder en las relaciones interpersonales (intergénero), ¿es correcta? Todos mis entrevistados, responderían que NO están a favor de la violencia, que ella es perjudicial para la sociedad y para las personas que la componen. Por esto, y retomando la idea de la interdependencia, quiero resaltar que aquellos significados: los piropos y el acoso callejero, la violencia psicológica, la objetivación del cuerpo de la mujer, el aborto, etc. No tendrían el mismo peso si no se trataran de *distintas formas de ejercer la violencia hacia las mujeres*. De todas formas, quiero reforzar la idea de que ÚNICAMENTE en línea con el núcleo es que son poderosos y adquieren este tipo de sentido, porque la lucha feminista del 3 de Junio de 2015 y todos los discursos asociados a ella así lo explicitaban. En otro contexto, con otra soltura del término y sin los antecedentes que se dieron en la marcha, no podremos saber si hubiesen sido tan repudiados dichos conceptos, y no me aventuraría a hacer una

afirmación tan tajante sobre la respuesta de mis entrevistados a la pregunta por la carga moral de ellos.

No obstante lo anterior, hay entrevistados que reconocen a la sociedad, y a los mismos sujetos como responsables del machismo y las múltiples formas de violencia. En este sentido, la entrevistada A hace referencia a los espacios mediáticos como grandes formadores de opinión y considera que la participación de Tinelli y Susana Giménez, por ejemplo, fue un error que cometieron las organizadoras de la marcha, ya que en este caso los adherentes son personas que, desde sus espacios de influencia, propician o naturalizan prácticas relacionadas con algunos tipos de violencia de género, tales como: hacer a las mujeres mostrar la tanga o reproducir en sus programas la heteronorma y el patriarcado. Sobre este aspecto de la convocatoria se ha hablado y debatido mucho, específicamente de la pertinencia o no de la inclusión de Tinelli y demás famosos en la convocatoria. Al respecto me gustaría mencionar lo que Mercedes Funes (Periodista e integrante del colectivo Ni Una Menos) dijo al respecto:

“(…) Ahí vino la discusión con lo de Marcelo. Uno de nuestros argumentos centrales fue: ‘Los tres principales precandidatos presidenciales casi que lanzaron sus candidaturas en el programa de Tinelli, fueron con sus mujeres ahí. Por algo se elige Showmatch, tiene 40 puntos de rating, ¿vamos a discutir el contenido del programa o la llegada que podamos llegar a tener? Bueno, nos quedamos con eso, la masividad. Y lo que logramos fue una respuesta superrespetuosa y comprometida. Muchísimos famosos fueron más allá de lo que les pedimos. En el caso de Tinelli, por ejemplo, convocando a la marcha desde su programa cada vez que pudo, hablando del tema en varias oportunidades. Sí se frivolizó a veces, no por él sino por la intervención de algunos panelistas o algún invitado. Pero eso también hacía que el tema estuviera en la calle, en los colegios”¹³.

¹³ Rodríguez, Paula. (2015) “#NiUnaMenos”. Ed. Planeta. P. 81.

Teniendo en cuenta la palabra de una de las organizadoras, y haciendo una lectura más extensa del libro citado, se comprende que la decisión de convocar a algunos personajes mediáticos no fue de común acuerdo y por supuesto la intención no fue unánime, pero si el objetivo era lograr la masividad, romper con todos los límites de la participación sectorial, está claro que estuvo por demás cumplido.

Por otra parte, los medios masivos de comunicación fueron un tópico recurrente en las entrevistas, y es por ello que quisiera hacer referencia a la especial injerencia que tienen en la vida de mis entrevistados. En parte porque son informantes, es decir, posibilitan el ingreso de lo que sucede en el exterior a los propios hogares, y en gran parte porque habilitan modos de pensar y de tomar determinadas situaciones. Esto es, por ejemplo, la capacidad que tienen los medios de comunicación (la televisión específicamente), para influir en una concepción acabada de las relaciones de género. El Entrevistado E hace referencia al morbo con que algunos casos fueron perpetrados, lo que le causó una gran impresión y tristeza. No obstante, conocer estos aspectos de los femicidios, contar con información de orden de lo sensacionalista, tiene la característica de interpelar a determinados sujetos, y eso es un paso hacia la apertura. Por otra parte, la convocatoria de la marcha Ni una Menos se difundió por medios de comunicación, que también se hicieron eco de los reclamos y las ideas revolucionarias, lo que además contagió a diversos sectores de la población. Es el caso de la Entrevistada B, quien puso atención a la problemática y a la posibilidad de marchar a partir de conocer los casos y seguir lo que determinados periodistas y canales de televisión decían sobre el tema.

Así, mis entrevistados menos duchos en las problemáticas de género pudieron sumarse a la convocatoria. Quizás los modos en que son presentados algunos temas, culpabilizando a la víctima, el tratamiento de determinados procesos y la mirada sexista y cruel con que los medios de comunicación

presentan a las mujeres víctimas de violencia de género sea un asunto a trabajar. Lo es y lo seguirá siendo, adhiero a eso. Pero también me permito reconocer la gran labor en pos de transportar un reclamo, que sólo circula en “pequeños espacios”, a la población entera. Y así es que hoy podemos incluir dentro de nuestro corpus sobre la convocatoria pública Ni una Menos, entrevistas a sujetos que de otro modo no hubiesen sentido la inquietud de manifestarse.

CONVOCATORIA MASIVA, ¿Por qué?



En este contexto, y retomando el discurso de mi entrevistada A, podremos observar diferentes puntos de vista en referencia a lo ya expuesto en referencia a la raíz de la convocatoria. Por tal motivo, quiero rescatar las distintas (y en algunos casos similares) respuestas que obtuve al hacer la pregunta –explícita o implícitamente- “¿Qué te convocó a la marcha Ni Una Menos?” en las entrevistas: En un caso, justamente la entrevistada A, que cuestiona la inclusión de Tinelli en la convocatoria, lo interesante para ella fue la simpleza de la consigna: tres palabras, que resumen perfectamente a lo que se está diciendo BASTA. Ni Una Menos es una frase que, podría convertirse en un gran slogan y un trío de palabras perfectas para las redes sociales: claras y concisas. Y si pensamos que, además, la convocatoria fue principalmente viralizada por estos fenómenos del internet del Siglo XXI, se podría decir que fue la forma más eficaz de dar a conocer, difundir y sumar adhesión que pudieron haber congeniado sus creadoras. Rescato esto porque la masividad de esta marcha no fue cosa de magia, ni mucho menos de milagro. Para interpelar a las nuevas generaciones, para conservar a quienes ya defienden históricamente la causa, y para seducir con la lucha por los derechos a quienes nunca han sentido la necesidad de visibilizar esta problemática, es fundamental saber dirigir el discurso, entender los modos de identificación de cada uno de los grupos a los que se apunta. En este sentido, y

¹⁴ Fotografía de Ello Frongla (Buenos Aires, 2015). Panorámica de la marcha #NiUnaMenos. www.flokr.com.

para poder comprender a las nuevas generaciones, y poder trabajar sobre los nuevos modos de aprehensión de los discursos de los nativos y migrantes digitales, es importante poner atención en la brecha alfabético-generacional que existe. Es decir, que para que todos estos colectivos de sujetos puedan confluír en un punto en común fue necesario apelar a distintos modos de identificación y difusión del mensaje.

Por otra parte, una respuesta distinta a la pregunta “¿Qué te convocó?” fue la de la entrevistada B, quien argumenta que fue a la marcha por *las otras*, por sus hijas, sus nietas. También hace referencia a una cuestión personal de violencia psicológica vivida por su hija mayor, lo que nos explica desde dónde podemos detectar la identificación en este caso. Si bien ella es mujer, reconoce su condición y evidentemente se siente íntimamente interpelada por los fundamentos de la consigna, no se incluye dentro del grupo que reclama que se cumplan los derechos para sí mismas, sino que la lucha es por las personas que tiene a su cargo, es decir, su familia. En este sentido creo que hay un análisis que cabe hacer y tiene que ver con la coyuntura y el lugar que ocupa la mujer en el contexto de la familia: el de cuidado y resguardo de la familia en lo emocional, psicológico y moral. Si bien la entrevistada B no hace referencia directa a esto como una obligación, su asistencia a la marcha tuvo que ver con su “responsabilidad” como madre de familia, y esto es algo que puedo deducir por conocer su entorno. Entonces, en este caso el proceso de apropiación del discurso de la convocatoria tuvo especial relación con su autopercepción de mujer sostén de familia, y no tanto como mujer que lucha por sus propios derechos, y aquí influye principalmente su condición etaria, ya que supera los 60 años y ella misma explica que en su niñez y juventud no se hablaba de estas cosas (de los derechos de la mujer), sino que todo lo que pudiera sufrir una mujer de violencia de género quedaba reservado a lo privado y secreto del hogar.



15

Así, el entrevistado E responde de una forma similar a la entrevistada B respecto de la misma pregunta, pero debido a su condición de hombre, con algunas diferencias: dice que él fue a la marcha por la cantidad de femicidios que vio en la televisión, y en concreto por el morbo con que fueron perpetuados dichos crímenes. Por lo cual, en este caso el sujeto no se identifica con el móvil de la marcha, sino que se solidariza con una causa que no le es propia, que no lo interpela directamente. Y la diferencia fundamental que se puede observar con la respuesta de la entrevistada B es que él no se autodescribe como sostén o como responsable del cuidado, sino que acompaña, ayuda, apoya la lucha desde un costado, lejos de ser parte del cambio. De este modo, podemos inferir que la educación a lo largo del tiempo ha sido la de poner a la mujer en la casa, en el espacio de la responsabilidad moral y doméstica, y al hombre en el lugar de lo público, la responsabilidad económica del hogar y no de salvaguardar el aspecto sentimental o emocional de la familia. La mujer estaba para cumplir con las tareas,

¹⁵ Fotografía de la agencia EFE. (Buenos Aires, 2015). Nota en www.eldiario.es.
http://www.eldiario.es/internacional/NiUnaMenos-grito-auxilio-asesinan-mujer_0_394761466.html

servir al hombre y contenerlo en sus problemas o dificultades laborales. Esto no es nada nuevo, y mucho se ha dicho sobre los roles a lo largo de la historia del feminismo y de los estudios de género, pero me parece importante destacar que uno de los análisis posibles en este caso es el de dar vuelta la ecuación para pensar lo que nos habilita esta premisa: Considerar la posibilidad de una sororidad¹⁶ inconsciente, capaz de ser desarrollada a partir de una idea machista del lugar de la mujer en el rol de protectora de la familia, y recluida para esa labor únicamente. Entonces, lo que nos podría posibilitar la marcha Ni Una Menos es la capacidad de pensar a aquellas mujeres que históricamente han estado ceñidas al trabajo doméstico y a las tareas de cuidado de la familia (dentro de lo privado), en un espacio público, luchando por un mundo mejor para sus hijas, sus nietas, y quién dice, más adelante podemos hacer un estudio sobre las condiciones de posibilidad de los nuevos colectivos de mujeres amas de casa en lucha, en las calles.

No obstante lo anterior, y teniendo en cuenta el dinamismo con el que avanza el feminismo en tomar las calles y en alzar su voz cada vez que la opinión pública lo permite, quisiera aclarar que este trabajo, a pesar de estar centrado en la marcha Ni Una Menos del 3 de Junio de 2015, no desconoce los movimientos que se han ido sucediendo a lo largo de los dos años siguientes. Por ejemplo, señalo como hito fundamental el Paro Internacional de Mujeres, del día 8 de Marzo de 2017, donde el feminismo se organizó mundialmente para luchar por los derechos de las mujeres, y en el que una de las consignas principales fue *“Si nuestro trabajo no vale, entonces produzcan sin nosotras”*, por lo cual ya hay un avance de parte de distintos colectivos por la visibilización y la lucha por esta

¹⁶ Término que describe la hermandad entre mujeres que se saben iguales. La antropóloga mexicana Marcela Lagarde la define como *“Una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer”*. Lagarde, Marcela. (2016). “Sororidad, ¿Por qué es necesaria esta palabra?” Recuperado de: <http://beatrizcerezo.com/sororidad/>

forma de trabajo no remunerado e invisible socialmente. Sin embargo, el análisis precedente apunta al empoderamiento específico de las mujeres que sufren esa opresión, no de voces que luchan por ellas (que de todas formas inciden directamente en él), que creo aún más complejo y poderoso. Por tal motivo es que considero que hay aspectos de la convocatoria Ni Una Menos que movieron algunos pilares, que sacudieron determinadas estructuras y permitieron re pensar preconceptos adquiridos, y sobre todo que dieron paso a la incorporación de ideas revolucionarias.



17

¹⁷ Fotografía de Darío Espinola. (Buenos Aires, 2015). De la colección #NiUnaMenos. www.flickr.com.

Lo INDIVIDUAL vs. Lo COLECTIVO

Este capítulo abordará los modos en que los entrevistados percibieron la convocatoria en cuanto al sentimiento de lo colectivo, teniendo en cuenta que fue un movimiento que reclutó a miles de personas en las distintas ciudades del país. El gesto de ir a un espacio público y reclamar, junto con otras personas, una causa; solicitar algo en conjunto, considero que es un acto colectivo en lo concreto del término, que se hace efectivo en tanto todos los que se reúnen creen en algo, y deciden dejar sus actividades, sus espacios privados, para destinar tiempo, y esfuerzos en pos de estar ahí, que en definitiva es un modo de lucha.



18

Al respecto, las respuestas de los entrevistados en torno a la pregunta por lo colectivo giran en torno a distintos significados de la construcción de

¹⁸ Fotografía de Natalia Rosalez. (Buenos Aires, 2015). De la colección NiUnaMenos. En www.flickr.com

colectividad. Si bien todos coinciden en que la cantidad de gente fue lo importante y eso fue movilizador, existen leves diferencias en cuanto al modo de percibir y descifrar este acto.

Para la Entrevistada A, por ejemplo, el mismo significado “Ni una Menos” conlleva una idea de comunión. Explica:

“(…) No sé, Ni una menos, digamos que habla de una construcción más bien colectiva más que un caso individual. No sé cómo explicarlo, como que me adherí a eso. Ya de por sí la consigna hablaba de un Ni una menos colectivo que tocaba a una y tocaba a todas. A las mujeres y a los hombres sobre todo me parece que están también implicados en eso” (Entrevistada A, comunicación personal, 27 de Septiembre de 2015).

Entonces, la forma de representación de lo colectivo, en este caso, está dada por una lectura de la convocatoria en clave de feminismo, en la cual los sujetos son responsables en tanto pertenezcan o no al género, en tanto son parte de esta sociedad y de las construcciones culturales que rigen sus vidas cotidianas.

Por el contrario, la Entrevistada B, comenta que a ella le causan emoción las cosas que se hacen por “*el bien común*”, y aquí hace referencia a las personas que, a pesar de no tener relación directa con la violencia o no haber tenido casos cercanos, de igual forma van a luchar por quienes sí padecen los distintos tipos de violencia. Por tal motivo, la clave para leer este testimonio es comprender la asociación que tiene, en este caso, la lucha colectiva con la ayuda al prójimo, es decir, el “*bien común*”, un concepto muy utilizado en el ámbito religioso (católico-apostólico-romano). En este sentido, a diferencia del discurso de la entrevistada A, la entrevistada B habla de un colectivo en tanto *otros* a los que puede ayudar asistiendo a la convocatoria Ni una Menos. Su conciencia de género, acá particularmente, parece estar borrada y no causar ningún tipo de interferencia en su idea de colectividad. De todos modos, la lucha ha avanzado para ella, debido a

que la iglesia como institución no promueve las ideas revolucionarias ni acciones concretas para cambiar el statu quo, por el contrario fomenta el autocuidado y la solidaridad con un segundo, pero no la organización masiva ni el reclamo público.

El entrevistado E, en esta línea de pensamiento, habla también de una colectividad en tanto “*hacer algo por quienes sufren estos padecimientos*”, pero al contrario de la entrevistada B, sí considera que éste (los femicidios) es un tema que nos compete a todos, que no podemos quedar por fuera. Por tal motivo, acá resolvemos que la colectividad podría estar dada en cuanto *algunos* nos unamos para ayudar a *otros* a salir de un círculo de violencia o pelear por una justicia más efectiva.

Por otro lado, las entrevistadas C y D, por su parte, tienen una concepción de la colectividad más relacionada con un “hacer todos juntos”, “tomar conciencia todos juntos”, es decir, que el hecho de la manifestación masiva en un espacio público, la congregación de sujetos en la calle, para ellas es una acción que toma fuerza por sí sola, que imprime una marca en las conciencias individuales. Una de ellas propone pensar esta marcha en analogía con lo que sucede los 24 de Marzo en nuestro país (día Nacional por la Memoria, la Verdad, y la Justicia) y se acerca a la noción de la lucha del 3 de Junio como una lucha por los DDHH. En este sentido, retomo lo proclamado por Judith Butler en su texto “Cuerpos en alianza y política de la calle”, citado en el presente trabajo en el apartado de Marco Teórico: por un lado, en lo referente a la génesis de la lucha en el espacio público la autora cuenta que fueron los romanos quienes utilizaron la plaza pública como espacio de reunión y libertad de expresión, es decir, como una forma de ejercer la democracia participativa. Y más adelante explica:

“La Polis, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su ubicación física, sino la organización de la gente tal como surge de su actuar y de su hablar juntos, y su verdadero espacio se encuentra entre las personas que viven juntas este propósito, estén donde estén”. El “verdadero” espacio se encuentra “entre la gente”,

*lo que significa que cualquier acción, al igual que tiene lugar en algún lugar, también establece un espacio que pertenece propiamente a la alianza en sí misma*¹⁹.

Entonces, la lectura apropiada es la de pensar que la Plaza, tanto en CABA como en los demás puntos de congregación, fue clave para la activación de una lucha por la visibilidad y por el ejercicio de la democracia, entendida como la posibilidad de dar voz a quienes no la tienen poderosamente, el ciudadano no agrupado (el eje de este trabajo), por ejemplo.

Por otro lado, la autora hace una referencia que resulta crucial en este enfoque, y es la de describir el desarrollo histórico de las relaciones de género en cuanto a la toma del espacio público por los hombres y las acciones dentro del espacio privado por parte de las mujeres. Creo que este detalle es interesante para poder seguir con el análisis en torno a la ruptura de las lógicas de género en cuanto a la ocupación de lo público. Esto se ve claramente en cuanto a que las entrevistadas C y D son mujeres y en esta manifestación son quienes hacen referencia a esta idea de lo colectivo como un “*estar para*”. Así es que, siguiendo a Judith Butler, puedo afirmar que donde hay colectivo, donde podemos reconocer cuerpos ejerciendo democracia, emitiendo opiniones, hay política, y eso, para la historia ya es un imborrable.

¹⁹ Butler, Judith. (2012). Cuerpos en Alianza y la política de la calle. Revista Transversales nro. 26.

QUIEBRES – RUPTURAS – HALLAZGOS

Para dar un cierre a este capítulo de análisis, me gustaría poder compartir con el lector algunos momentos de las entrevistas que me resultaron particularmente interesantes y que pueden implicar, quizás, la apertura a nuevos análisis.

Comenzaré con el Entrevistado F. Hombre. Resulta que explica, en gran parte de sus respuestas, el conocimiento que tiene sobre la teoría de género, y que a pesar de ser básico le permite dar cuenta del entramado político que se teje detrás de las diferencias entre hombres y mujeres. Llegamos a este tema conversando sobre algo que él consideraba debía ser una normalidad para la mujer: la autonomía y la libertad. En este punto considero que se diferencia completamente del resto de los entrevistados porque, en primer lugar, propone una mirada feminista de la sociedad, asumida como una normalidad, preguntándose por qué hemos arribado a este modelo machista y misógino de ser. En segundo lugar, y aquí es donde me gustaría que nos detuviéramos a reflexionar unos instantes, él hace referencia explícita a una cultura patriarcal, a ataduras sociales que no nos permiten desarrollarnos tal cual somos (o queremos ser), y al hombre como ser libre por naturaleza, que se ve estructurado por normas que rigen su habitar en este mundo. Si bien este pensamiento tiene que ver con una mirada filosófica de la existencia, y roza las preguntas que abordan varios autores como por ejemplo Jean-Paul Sartre (“El existencialismo es un humanismo”, 1946) y se mete en un terreno que no profundizaremos en este trabajo, me interesa que podamos hacer el paralelismo de este testimonio frente al resto de mis entrevistados. En primera instancia aquí vemos una precisión mayor en cuanto al uso de términos “académicos” y a la conciencia de la lucha feminista. Sin embargo, y lo interesante radica en este punto, el resto de mis entrevistados - en mayor o menor medida-, han podido articular también palabras que remiten a este movimiento y eso no ha sido por academicismo ni activismo. Términos tales

como: Patriarcado, Violencia de Género, Femicidio, Heteronorma, Machismo, Feminismo, Opresión, se deslizan entre las frases que hacen referencia a la marcha Ni una Menos. Otra vez, entiendo estos aspectos –que podamos llamar a las cosas como son, develando su real sentido en una sociedad que se ha caracterizado por ocultar según los beneficios de algunos- como pequeños pasos hacia la transformación social.

Luego, el Entrevistado F provoca un quiebre en el análisis. En un momento determinado de la entrevista, justo cuando indago sobre los intereses personales que lo llevaron a leer sobre teoría feminista -y en qué medida lo que sucedió esa tarde/noche en las calles lo interpeló-, me encuentro con una respuesta completamente genuina y una confesión por demás interesante para el análisis. A la pregunta “¿Qué te llevó a leer y querer saber más sobre teoría feminista?” responde, de forma contundente: *“No me gustan mucho los marcadores, las etiquetas (...) También porque se me pasó por la cabeza ser transexual y yo siempre sentí que las presiones masculinas son horribles, aún para los hombres”*. Y ahí nos abre un mundo con esta frase. En primer lugar, porque el feminismo ha teorizado, y mucho, sobre las masculinidades, aquellas estructuras que operan en el hombre como marco de sus prácticas y coartan la libertad del ser y hacer según la libertad lo permita. Robert Connel es uno de sus exponentes. Y como no vamos a profundizar en este terreno tampoco, no me extiendo en detalles, pero lo que sí vamos a puntualizar es la claridad con la que el Entrevistado visualiza esas estructuras y es capaz de poner en palabras algo que podría no haber expresado, dado que pertenecía al terreno de lo íntimo y personal. Evidentemente, conversar sobre la convocatoria, sobre este proceso que se fue desarrollando a partir del 3 de Junio de 2015, habilitó nuevos caminos para algunos, y permitió desandar caminos ya transitados por otros. Toda una revolución para este trabajo, bella, caótica y luminosa.

CONCLUSIONES – PALABRAS FINALES

Después de exponer en largas reflexiones los análisis acerca del tema planteado en esta tesina, la norma obliga trabajar en una conclusión. No adhiero a pensar en un plan concluyente del tema planteado, pero sí creo poder arribar a algunas líneas que den cierre a esta tesina, al menos.

Personalmente el proceso de trabajo ha sido por demás placentero, en muchos aspectos. En primer lugar, porque el contenido de todo lo que he escrito tiene una significación especial para mí. Como lo detallé en la introducción, poder hacernos estas preguntas sobre las relaciones de género, profundizar en los modos de participación y reclamo de los sujetos en el espacio público, retomar las ideas de colectivo y de lucha por los Derechos Humanos como algo que nos constituye, y demás cuestiones que nos permite la vida en democracia, ya es una señal de que podemos avanzar hacia una sociedad más justa para todos. Sin intención de resultar naif, y creyendo en que la justicia es una conquista, podríamos afirmar que la calle es el primer espacio de contención, y algo de eso hemos logrado. A raíz de esto también me permito seguir en este camino y pensar en la especificidad de los reclamos por la igualdad de género y el cese de la violencia hacia las mujeres. La marcha Ni una Menos abrió un nuevo mundo a gran parte de la población, y eso es lo que intenté demostrar en este trabajo. Estoy hablando de sujetos que en distintos momentos y etapas de sus vidas han confluído en el mismo reclamo, y en el mismo modo de vehiculizar ese reclamo, lo que no es menor y considero un terreno ganado por la convocatoria, sin precedentes.

El contexto en el que estamos inmersos ha favorecido, también, estos movimientos. Para ejemplificar, podemos enumerar varios reclamos que se han ido dando en el espacio público en los últimos años: Las históricas marchas de la memoria los 24 de Marzo, congregaciones por y en contra de los Gobiernos de De La Rúa, Kirchneristas, Macristas, “cacerolazos”, etc. Lo que estos datos nos

aportan es una idea de que la sociedad argentina tiene hábito de manifestarse públicamente, lo que nos demuestra que no es descabellada la idea del sentir las calles como lugar de lucha. Por supuesto no desconozco las acciones represoras que se llevaron a cabo en determinadas marchas, pero a pesar de ello, el pueblo sigue eligiendo esta forma de participación. Sin embargo, lo que parece ser una novedad, es el reclamo por los derechos de las mujeres. En este sentido, la convocatoria Ni una Menos fue pionera y es lo que nos interesa. Porque a los sujetos entrevistados se les consultó sobre las sensaciones, las motivaciones, los conocimientos, las compañías, el apoyo y las posturas sobre la asistencia a la masiva marcha. Y lo que ellos respondieron tiene que ver con los micromundos en los que se gestó la idea de participar, y ahí es donde ponemos el foco, porque cada sujeto es una historia, y esas historias son las que conforman el colectivo. Entonces, conocer y poder interpretar cada caso en particular podría darnos la posibilidad de ver y saber un poco más acerca de los procesos de transformación social. En definitiva, el trabajo aporta casos particulares para comprender en concreto algunos aspectos de identificación, diferenciación, coincidencia, ruptura. Claro está que no son exhaustivos, y considero que dependiendo del trabajo de análisis que querramos realizar, podríamos encontrar diferentes niveles y caminos.

En referencia a la elección metodológica, mi impresión es que fue correcta en tanto permitió que este trabajo tomara rumbos libres, en pos de rescatar la riqueza del discurso y su conexión con la teoría. Haber podido realizar entrevistas en profundidad habilitó la comprensión de los procesos y generó condiciones favorables para encontrar, en el detalle, interesantes puntos de análisis. En relación a ello, trabajar bajo el paraguas de la teoría de las representaciones sociales estructuró el modo en que debíamos leer aquellas palabras de los entrevistados. En las Ciencias de la Comunicación se estudia el discurso, no la intención ni el preconceito o el prejuicio, por lo cual entender la importancia que toma ese discurso y de qué manera se relaciona con los procesos de vida del sujeto emisor y el contexto en el que está inscripto, fue fundamental para

problematizar correctamente el objeto de estudio. Sé que, probablemente, la temática, los dichos de los entrevistados, la marcha en sí misma, etc. Habrían permitido un diálogo más intenso con otros textos de la carrera y de la teoría de género, pero a fines prácticos y concretos, consideré trabajar más en la producción propia, dejando las puertas abiertas para que estas páginas sean re trabajadas con mayor rigurosidad académica en futuras oportunidades.

Dicho lo anterior, no quisiera olvidar algunos puntos que me gustaría exponer respecto del tratamiento que la carrera a la que estoy dando finalización le otorga al conocimiento de géneros y sexualidades. Intuitivamente, y gracias a profesoras dedicadas y apasionadas por estos temas, fui acercándome al estudio, al feminismo, a los libros, a la disidencia sexual, a la historia de las mujeres, a la mirada crítica de los medios de comunicación en torno a ello y a la ruptura de todas las estructuras culturales naturalizadas. Realmente todo este compendio de información fue generando una enorme transformación en mi forma de ser, de ver, de hacer. No es menor esto, porque cuando se aprehende algo que moviliza estructuras, se tiene la percepción de que se da una reorganización interna, y ahí es donde me parece interesante describir el cambio que todo esto generó en mí y en las personas que me rodean. La academia, el mundo de las Ciencias Sociales en sí mismo, es un universo donde aprendemos a estudiar comportamientos, modos de hacer, procesos, formas de leer, etc. Pero sobre todas las cosas, aprendemos a vernos en el reflejo de todo aquello que nos hace actuar y relacionarnos con los otros. En el mejor de los casos conocemos los “por qué” de nuestros hábitos. Y eso es, básicamente, la vida cotidiana. Las Ciencias Sociales tienen mucho que decir sobre la vida cotidiana, y es por eso que estamos aquí, esbozando un texto con pretensión académica que dice algo sobre la vida de los sujetos y cómo ellos nos aportan material, también, para el desarrollo de teorías y formas de pensar. Con esto quiero decir: trabajamos con personas, que piensan, sienten, actúan, hacen. Mejor dicho, trabajamos para ellas. Por eso, no podremos negar jamás que todo lo que se cuece en la Universidad, en los ámbitos del

pensamiento, afecta directamente a la sociedad en su conjunto y a los sujetos que la componen en particular.

Ahora bien, comprender lo anterior y lograr reconocer la responsabilidad que eso conlleva, indica que además, debemos pensar en qué hace la Facultad en general y la carrera en particular, para acercarnos estos textos, esta ideología de género. Personalmente, como adelanté más arriba, poder tener una postura asumida al respecto y todo lo que ello atraviesa, considero que es fundamental, porque es trabajar en la propia vida y en las estructuras que nos han sido heredadas. Si queremos modificar el mundo machista en que vivimos, si queremos progresar hacia una sociedad más justa, si queremos desandar caminos y habilitar nuevos modos de ser frente al otro, debemos permitir pensar. No sólo, pero en primera instancia, al estudiante. Por supuesto, no voy a pecar de ingenua, sé que no revolver en este tema de las relaciones de género y en el feminismo tiene una significación perversa para el capitalismo y tiene que ver con los intereses que atraviesan al mismo sistema. Sin embargo, y esto reafirma mi hipótesis, con este contexto debemos trabajar aún más para incluir la teoría de género en todas y cada una de las materias. Porque creo en que la educación sobre géneros y sexualidades debe trabajarse transversalmente, permitiendo diferentes niveles de análisis y proponiendo la apertura de criterio, aportando herramientas que nos permitan develar cómo en cada texto, en cada época, en cada segmento, podemos encontrar huellas de la opresión, la segregación, la exclusión de las mujeres, y a partir de allí podamos pensar nuevos modos de escribir nuestra contemporaneidad.

Finalmente, no quiero cerrar estas páginas sin reflexionar unas líneas acerca de lo que dejó la convocatoria en mí y, especialmente, en mis padres. Como abrí la tesina hablando de que mi motivación personal estaba íntimamente asociada con la asistencia de ellos a la marcha, me gustaría retomar la dimensión emocional que todo este proceso me generó. En primer lugar, decir que la

transformación de pensamiento en ellos se inició ese 3 de junio de 2015 sería un poco ilógico, ya que estos cambios no se producen de un momento a otro, pero sí hay un día y un lugar donde salieron a la calle y vieron que muchísimas personas como ellos pensaban igual, y que el acto de estar presentes era profundamente poderoso en sí mismo. Ahí sí podemos asumir, al menos, una llamada de atención. En consecuencia, ya hay un compromiso, pequeño, fugaz, parcial, pero hay compromiso. Lo que podríamos llamar la semilla de todo un árbol de conductas y pensamientos asociados al feminismo. Y, como nunca es tarde para re pensarse, me alegra que el proceso haya comenzado a darse, como parte de un proceso de transformación social general, claro, pero también un permiso de cambio personal. La convocatoria Ni una Menos fue la luz que dio comienzo al camino, por eso creo en el valor que ella tuvo, tiene y tendrá en nuestra historia. A partir de allí, un largo recorrido por hacer.

Sin más, quedará en la memoria y en el corazón de cada uno todo lo vivido ese primer 3 de junio, y siempre una invitación a seguir re significando ese y todos los espacios de nuestro mundo donde podamos detectar micro violencias machistas con el objetivo eterno de hacerlo más habitable para todos y todas. La transformación está en marcha, inmortalizar la lucha será nuestra bandera.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertaux, D. (2005) "Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica". Serie General Universitaria 48. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Butler, J. (2012). Cuerpos en Alianza y la política de la calle. Revista Transversales nro. 26.
- Hall, S. (1994). "Estudios culturales: dos paradigmas". Causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis. No 1.
- Hollows, J. (2000). "Feminismo, estudios culturales y cultura popular". En Feminism, Femininity and Popular Culture.
- Joan S. (1992) "Experience", en "*Feminists Theorize the Political*".
- Lagarde, M. (2016). "Sororidad, ¿Por qué es necesaria esta palabra?" Recuperado de: <http://beatrizcerezo.com/sororidad/>
- Maffía, D. (2016). "¿Por qué hablamos de femicidios?". www.pagina12.com.ar.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/300537-77862-2016-05-30.html>
- Millet, K. (2010) "*Política sexual*". Ediciones Cátedra.
- Petracci, M., & Kornblit, A. L. (2007). Cap. 5 Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista. KORNBLIT, Ana Lía. (2007) "Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis". 2da edición. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Rodríguez, P. (2015) "*#NiUnaMenos*". Ed. Planeta.
- Rusell, D. & Radford, J (eds.) (1992). *Femicide: The Politics of Woman Killing*. N/A.
- Scarcella, M. (N/A). "Un Nuevo Nunca Más". www.revistaanfibia.com.
<http://www.revistaanfibia.com/cronica/un-nuevo-nunca-mas/>
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Anexo

ENTREVISTAS

Entrevistada A

- **¿Con quién fuiste a la marcha?**
- Fui con el Movimiento Popular “La dignidad”. También participo del Festival de Teatro Independiente y lo que ocurre en el Festival es que cada uno tiene su ideología, tiene su bandera, por así decirlo, y hubo chicos que militan, por ejemplo en Nuevo Encuentro, y que decidieron ir pero con las remera del Festival. Yo decidí ir a la marcha con el Mov. Pop. La dignidad pero con la remera del Festival.
- **¿Fuiste con gente que laboraba o labura con vos o fuiste con alguien, algún familiar, algún amigo, alguien que no pertenezca?**
- En realidad yo fui sola desde mi casa, y me fui encontrando a compañeros de la campaña de alfabetización en el subte y también me encontré a compañeras del festival que no iban con ninguna agrupación y se terminaron sumando. De repente me lo crucé a Mateo, y se terminó sumando con nosotros. Después vino mi novio que estaba trabajando cerca, después me crucé a dos compañeras del secundario, y terminamos todos básicamente en el movimiento. Fue gracioso porque si bien el Movimiento tenía su convocatoria y demás, fue cruzarnos con conocidos de conocidos, eso también fue algo que me pareció muy interesante en esto de Ni Una Menos era que de repente me cruzaba con pibes que habían estado en el secundario conmigo, cada uno con una agrupación pero con una causa común digamos, como puede pasar con el 24 de marzo que también es una marcha que convoca mucha gente y te cruzás también como en esos espacios de lucha que está bueno. Como que tal vez en otro momento de la vida pensás “hace como 5 años que no lo veo, pero bueno”, sabés que en esos espacios te lo cruzás seguro.
- **Además de ir con la corriente, ¿cómo te enteraste de la marcha?**

- En realidad yo me enteré básicamente porque empezó a ser una cosa muy masiva. De una convocatoria, no sé si fue como algo pequeño, pero de repente fue como una bola de nieve, se empezaron a adherir un montón de no sé, desde Liniers con la historieta que después eso se convirtió en un emblema, por así decirlo. A mí me encanta Liniers y fue como ver la historieta, Ni Una Menos, buscar, leer, informarse. Después bueno, toda la hipocresía de Marcelo Tinelli, Susana Giménez y todos esos giles que forman parte de la represión, o sea diciendo “Ni una menos” al nivel hipócrita de decir “Ni una menos” al mismo tiempo que sacás la tanga a una mina en tu programa de televisión, ¿no?

Como que todo eso fue sumando a que yo me enterara, y si bien, a mí me parece, yo estoy muy a favor del Ni una menos, pero también me parece que los espacios de violencia van más allá y aún hoy en día los vivís constantemente en el colectivo, en el subte, o desde esto que te cuento, en el espacio de alfabetización te enterás que quedaron excluidas de un sistema escolar, eso también es violencia contra la mujer.

- **Para vos entonces, Ni una menos, ¿es una consigna o qué? ¿Qué representa? Si yo te digo Ni una menos, ¿qué se te viene a la cabeza?**
- A mí se me viene, justamente la marcha multitudinaria, y que sin embargo, más allá de eso y que todos nos llenamos la boca diciendo eso, como que no hay una pelea constante, de mucha de la gente, o... Como que se me viene mucho de lo hipócrita, como que desde esa marcha hasta ahora ocurrieron un montón de femicidios, si bien habíamos dicho Ni una menos, tampoco hubo una cosa de conciencia. Yo creo que fue una marcha que fue multitudinaria, que generó muchísimo movimiento, pero sin embargo como que después de eso, ¿qué pasó? Esa es la pregunta que me deja. Yo tengo un montón de conocidos que fueron. Bueno, después de eso ¿qué hacés? ¿Seguís llamando “trola” a una piba de 16 años por que se pone una pollera corta? No sé, ¿se merecía que la violen? Esas frases

espantosas que hay que leer y que hay que escuchar. Bueno, digo “Ni una menos” ¿hasta qué punto?

- **Vos te preguntás hasta qué punto eso hizo mella en los discursos de la gente o en cambiar un poco la mentalidad.**
- Porque sí, creo que es movilizante que se haya encontrado tanta gente. De hecho, a raíz de lo que fue la marcha acá también se generó un movimiento en España, como de que no es una cosa que fue así nomás. Pero si no fue así nomás, si todos decimos “guau, mirá la cantidad de gente”, nos asombramos del encuentro que se generó ahí y demás, ¿por qué no se sigue trabajando sobre eso? Me dejó como esa incógnita en el sentido de que después de eso vi a la gente que posteaba cosas de Ni una menos, esto, lo otro, después postear fotos diciendo “a esta se merecía que la violen, miren cómo salía vestida”. Digo desde la ropa que es lo que más escucho dentro de la gente de mi generación que me parece espantoso, o la cosificación de la mujer que es muy cotidiano, lamentablemente.
- **¿Por qué fuiste? ¿Qué sentiste cuando escuchaste que iba a haber una marcha, el 3 de junio que se titula “Ni una menos”? ¿Qué te pareció?**
- A mí me pareció una consigna interesante, si es que se sigue laburando sobre eso. Me interesa porque, como mujer yo también soy víctima entre comillas de un sistema que es opresivo y machista, que si bien está en constante movimiento porque no es el mismo machismo que hace 20 años, igual hay cosas que uno ve, que le dicen y que no están buenas. Que te acorrale un tipo en la calle o esto, no podés salir vestida así, no sé. Pero también en los espacios de alfabetización vos conocés distintas historias que te llevan a pensar “No es sólo por mí, sino por mis compañeras que también están en la lucha” y que ellas también te las cruzas en la marcha. Además el vínculo va más allá de un espacio de alfabetización, va por el conjunto luchando por una causa que nos convoca y que además es muy

tangible. Hablo de mi realidad pero en la realidad de ellas también, digo, viven en una villa, no pudieron ir a la escuela, el sistema, digo no pueden ir al banco a pedir un subsidio porque no pueden firmar su nombre. Como que hay un monton de cosas que me parece que no es sólo por una, sino también por las demás.

- **Un poco en representación también.**
- Y sí.
- **Como que lo que te convocó es también esta cosa de lo colectivo. Digo, si esto hubiese sido algo menos masivo, quizás un poco más acotado, o algo que vos te enteraste que se convocaba para una ley, y no hubiese sido tan masivo: televisión, radio, redes sociales, etc. ¿qué te hubiese pasado? ¿pensás en eso?**
- Yo pienso que la consigna me hubiese convocado igual. Que después se haya armado un circo alrededor de eso, me parece otra instancia. Si no se hubiese generado, yo hubiese adherido igual digamos.
- **¿Alguna vez te manifestaste públicamente por temas que tengan que ver con el género?**
- Por temas que tengan que ver con el género no, esta fue la primera vez.
- **¿Y por qué crees que fue así?**
- Yo no sé si fue por esta circunstancia que fue el... no sé, Ni una menos, digamos que habla de una construcción más bien colectiva más que un caso individual. No sé cómo explicarlo, como que me adherí a eso. Ya de por sí la consigna hablaba de un Ni una menos colectivo que tocaba a una y tocaba a todas. A las mujeres y a los hombres sobre todo me parece que están también implicados en eso. Yo he visto casos de femicidios y demás, pero por ahí en ese momento no me surgía ir a las marchas. Pero ya la indignación viene acumulándose de diversos casos y la cobertura mediática, no sé, acorde a los estratos sociales a los que pertenece cada víctima. Eso también fue como un cúmulo, como ver que de repente al caso

Candela, la piba de 11 años le dedicaron no sé, 30 hs en una semana, y al caso Angeles Rawson, una piba que vivía en Palermo, si bien el nivel de violencia es el mismo en los dos casos, como que fui al Ni una menos por la indignación por todo eso digamos.

- **Con cómo fue tratado mediáticamente.**
- Claro, porque de repente la gente pedía justicia por Ángeles Rawson y yo decía, bueno, ¿y Candela? ¿qué pasó? U otros casos, el de Melina. Estaba claro en tapas de diarios que decían “Melina había dejado el secundario”, se drogaba, no sé qué, y la chica que mataron en Uruguay (Lola) “que quería hacer esto de su vida”, y digo bueno, la otra también probablemente tenía objetivos, etc. ¿Por qué la rebajan? ¿Porque vivía en un barrio? No entiendo. Me parece que también lo que me convocó es eso de que era más bien colectivo, y que fue una crítica muy fuerte, y como que son 3 palabras que me parecían súper concretas. Después bueno, esto que te digo, se generó un circo alrededor de eso, como que inclusive hasta los mismos medios que yo personalmente criticaba, o que cubrían estos casos que te contaba, se encontraban filmando el Ni una menos, preguntándole a la gente, entonces digo bueno, ¿qué onda?
- **¿Vos pensás que hay una toma de conciencia ahí o no?**
- A mí me parece que la gente que tiende a ir a marchas, a convocarse y a pelear por los derechos, o luchas colectivas, etc como que fue... algo crucial pero ellos siguen con su lucha, ellos vienen luchando por cuestiones de género hace años. Yo creo que sí debe haber habido gente en la cual, nosé, como fue tan multitudinaria no sabría decirlo, pero debe haber gente que le haya chipeado la cabeza y gente como que bueno, fue una marcha, ni una menos, pero que después vuelven a la misma consigna machista de siempre. Y en cuanto a los medios, bueno, yo vivo en una familia de periodistas y básicamente sé cuáles son los manejos. Es algo que lo tanteo desde muy pequeña, entonces entiendo cuáles son las herramientas

mediáticas, cuándo conviene, cuándo no, y entonces es algo que lo tengo súper entendido y lamentablemente digo, no cambie, o cambie el gobierno, los medios van a seguir trabajando a conveniencia de los dueños y de los intereses económicos, y listo. El tipo Spolsky, por ejemplo, el tipo que le saca los aportes a mi viejo, el dueño de todos los medios kirchneristas, y el tipo hoy en día se está postulando como intendente, como que me parece que en cuanto a los medios no hubo una conciencia. Fue filmar la marcha de ese día, que bueno, pero a partir de eso no vi algo trabajado a partir de eso. De hecho se sigue haciendo la misma cobertura mediática que se hacía antes de eso. Se sigue estigmatizando a la víctima, en todos los casos. En cuanto a las personas de mi entorno sí vi un cambio, otra toma de conciencia digamos.

- **¿Recordas el momento que te enteraste de la marcha? Y el momento previo que te preparabas para ir y demás, ¿qué consignas, qué estandartes, qué frases a vos te resonaron y dijiste “che, yo tengo que ir a esta marcha”? porque Ni una menos es una construcción básicamente. ¿Por qué fuiste a luchar a esa marcha?**
- Como mujer, por las situaciones de opresión, que el extremo por supuesto, es la muerte, pero las distintas situaciones de opresión de las que las mujeres somos víctimas hoy en día, para mí fueron la bandera para decir “basta”. Si se está convocando por eso bueno, vamos! Porque a mí me toca, la toca a mi compañera, probablemente te haya tocado a vos. Lo que me llevó a ir son también distintas circunstancias de mi vida, que me han pasado situaciones feas, que pienso que esta marcha, esta construcción es justamente para intentar hacer un cambio de conciencia a todo esto que viene pasando. Una crítica a todo esto. Me aparecen situaciones cotidianas y el Ni una menos me pareció un buen momento para luchar contra esto.
- **¿Fueron con algún cartel o algo?**

- Yo en representación del FETI fui así nomás. Pero amigos míos fueron con distintas intervenciones.
- **¿Te sorprendiste cuando llegaste y viste tal masividad?**
- Sí, me sorprendió y además me pasó que llegó un momento que no podía pasar a ningún lado, y que pensé “bueno, me voy” porque además me pone un poco claustrofóbica tanta gente y además porque no se podía ni pasar entre la gente, no podías hacer nada. Me empecé a poner un poco mal pero después dije “no, me voy a quedar, estoy acá por algo”. Decidí quedarme y entre tanta gente me sorprendió esto de encontrarme de repente con amigos de otros espacios. Se propició el encuentro ese día.
- **A partir del Ni una menos, ¿vos sentís que cada cosa que pasa la encuadrás dentro del Ni una menos?**
- A mí lo que me pasa es que escuché de La Garganta Poderosa que había habido 40 femicidios después del Ni una menos y pienso “Menos mal que Ni una menos”. Hay cosas que no las puedo encuadrar, porque si bien pienso que hubo gente que tuvo un cambio de conciencia, a nivel macro, fue tan masivo y no vi un cambio (por lo menos yo), desde mi lugar. Menos mal que Ni una menos, y la seguís cagando a puteadas a tu mujer porque sale con una amiga. Me parece que también debe haber gente que fue para tener la conciencia tranquila y para decir “bueno, yo estoy en contra de esto” pero que en su vida cotidiana no practica eso ni a ganchos, y el ejemplo de eso es Marcelo Tinelli: Bueno, dejó de mostrar culos en la tele y de cosificar a la mujer. Esto es un prejuicio mío igual. La hipocresía en muchos aspectos me parece que ocurre en un montón de construcciones colectivas.
- **Respecto de la implementación de la ley, que fue por lo que el colectivo de personas inició la lucha: ¿Te adentraste, leíste algo? De repente ¿te enteraste que se luchaba por eso o no?**

- En realidad leí poco previo a la marcha. Después me adentré un poco más pero hasta ahí. Me parece bien que haya una ley y demás, que haya un respaldo judicial, pero me parece que mucha gente que fue –incluyéndome–, más allá de la ley y demás, fue por algo cotidiano que nos pasa que nos sentíamos respaldados tras ese tema. Yo me parece que fui con mi individualidad como mujer, porque varias cosas que criticaron en el Ni una menos son cosas que me pasaron o le pasaron a compañeras. Más allá de la ley, me parece que está bueno estar acá encontrándonos.
- **¿Algo te llamó la atención? Algo relevante que me quieras contar.**
- Me había llamado la atención la consigna. Después me enteré que era parte de un poema: Ni una menos, Ni una muerta más. Después pensé: “¿No tendría que ser Ni una más?” Me llevó como a pensar en eso. Y después lo que me llamó más la atención es que más allá del Ni una menos es como que empezó a haber muchos movimientos que ponían Ni uno menos, respecto de los animales. Sirvió como emblema para otras causas también. Me parece que generó una colectividad masiva muy zarpada. Fue un lema que permitió, de una manera breve, concisa y además que la gente ya conocía, para otros movimientos u otras luchas. Fue una consigna que sirvió, para agrupar la violencia, más allá de la muerte, que va desde lo verbal hasta lo físico.

Entrevistada B

- **¿Te acordás cómo te enteraste de la marcha de “Ni una menos”?**
- Por la televisión.
- **¿En qué medio?**
- C5N. Siempre miraba C5N y llevaban casos de mujeres maltratadas y por eso me enteré.
- **¿Algún otro medio que hayas visto la convocatoria?**
- No, salvo en la televisión no conozco ningún caso especial que me motivara a eso, sino verlo. Y saber que hay tantas mujeres que sin darte cuenta vos, mujeres de todos los ámbitos pueden ser maltratadas y por ahí tenés una vecina que le pasa eso sin saberlo. Ni vos ni nadie, como esto tiende a ocultarse por vergüenza. Eso me motivó. Eso y otros casos de televisión. El caso por ejemplo de Angeles Rawson. Eso y otras cosas que a uno lo mueven de decir: “cómo sufre la mujer, en silencio a veces por vergüenza” porque hasta puede haber hijos maltratadores, no sólo física sino psicológicamente.
- **¿Y qué fue lo que te llamó la atención de esos casos?**
- La indefensión de la mujer, que la mujer físicamente es más débil que el hombre, entonces el hombre juega con eso, como que el hombre se siente siempre un ser superior, por la fuerza física, porque al mismo tiempo, yo pienso, que por sentirse inferior intelectualmente, la fuerza del hombre es esa, la física. Eso es lo que más me motiva.
- **Cuando te enteraste que había una marcha ¿qué te produjo cuando te enteraste que se iban a movilizar por este tema?**
- No sé, a mí siempre me produce una cosa que no sé si será verdad o no, que estas cosas son importantes, pero si no cambian las leyes, si no se hace nada desde arriba, pocas posibilidades tiene la mujer de evitarlo, ¿no? De que no le pase. Porque como es algo oculto, es algo que te concierne a vos y a tu matrimonio, y te da vergüenza, y muchas veces no lo decís, y

cuando llegan a decirlo ya sabemos que les han pegado muchísimo, que las han maltratado y ya lo dicen por ahí porque la mujer tiende siempre a proteger a los hijos, porque para que no le peguen a los hijos, se dejan ellas maltratar hasta que llega un momento que estos hombres empiezan a pegarles a los hijos, entonces por ahí la mujer sale con toda la vergüenza del mundo, ya no hay opción, porque por más que el hombre tenga una restricción, si el hombre la quiere matar, como pasó en el caso ese que terminó matando a cuchilladas a la mujer, un hombre en un restaurant, bueno, esas cosas. Entonces yo digo “la mujer llega a ese punto en que lo dice porque ya no le queda otra, porque sabe que el hombre la va a matar” y eso, y no tiene respuesta de las autoridades, porque si bien para que le hagan caso tiene que pasar por un monton de situaciones y después, cuando al hombre le ponen la restricción, no hay un sistema que haga que ese hombre no se acerque. Y si se acerca no tiene la pena necesaria. A veces me da esa impotencia de decir “y ahora qué”, qué mas hace falta para esto.

- **Cuando te enteraste que la gente salía a la calle, que había que salir y protestar por esto, ¿por qué dijiste “yo voy a ir”? ¿qué fue lo que te hizo tomar la decisión de participar?**
- A mí me produce una emoción las cosas que se hacen especialmente por el bien común, por ejemplo, gente como yo que no tiene ese problema, hay muchos, y van a las marchas porque quieren que esto se acabe. Eso es básicamente lo que a mí me movió, que es un caso tan amplio, que está en muchísimos hogares, que no lo conocemos, y bueno, me provoca esa cosa de ir y participar, desde lo más chiquitito, que es ir y caminar, que por ahí las autoridades te respondan (yo no tengo mucha fe en las autoridades, pero...) bueno, algo hay que hacer, y si yo puedo hacer esa cosa mínima de ir, bueno, lo hago.

- **¿Vos en alguna otra oportunidad de tu vida te manifestaste públicamente?**
- No, nunca.
- **¿Por qué creés que esta fue la primera vez? ¿Qué hubo de distinto?**
- Por ahí por mi condición de mujer, porque tengo hijas, tengo nietas, y a cualquiera nos puede pasar, porque le pasa a cualquier y sé que hay un maltrato psicológico del hombre, porque se sienten machos, porque se sienten superiores en fuerza física, entonces eso a mi me motivó, me da mucha pena.
- **Cuando fuiste a la marcha en Mar de Ajó, ¿viste gente que tuviera algún cartel?**
- Sé que había, pero no me preguntes por el cartel en sí, pero no me acuerdo. “Ni una menos” sé que decían.
- **De las consignas que se plantearon, además del femicidio, ¿recordás alguna?**
- No.
- **Lo único que visualizaste fue el tema del femicidio.**
- Sí.
- **Entonces un poco la motivación fue para ir a decirle a algo a las autoridades, ¿no?**
- Sí, claro. Yo me puse muy contenta de ver que por la calle venían las columnas, porque nosotros fuimos en coche, pero al mismo tiempo me emocionó mucho ver que se iban acoplando. Era grande la columna. Cuando llegamos ya había gente que había ido en micro, y cuando llegó esta columna se la veía muy amplia. Es como que estábamos todos en la misma, y te produce esa cosa de cuando la gente se une para algo, que realmente lo considera importante, porque ya te digo, tanta gente te produce esa emoción.

- **No sé si te enteraste que en el Congreso, CABA, se leyeron unos puntos que presentaron las organizadoras de la marcha. ¿Escuchaste algo de eso?**
- No, nada.
- **En la televisión lo que sí te enteraste fue de la convocatoria, ¿cómo te enteraste dónde era la convocatoria acá, por ejemplo?**
- Porque lo averigüé, a ver si había acá. Ya había habido acá otra convocatoria por otra cosa. No me acuerdo qué fue, pero en la televisión vimos que se había hecho en Mar de Ajó, entonces pensamos que era en Mar de Ajó también esta, pero por las dudas averiguamos.
- **Además de “basta de femicidios”, “Basta de violencia”, etc. Había otras consignas que tenían que ver, por ejemplo con “basta con la heteronormatividad”, “basta de patriarcado”, sociedad machista, etc. Había otras consignas que tenían que ver con “legalización del aborto”. ¿Vos no te enteraste de ninguna de esas?**
- No, porque acá tampoco se pasó tanto. Se habló solamente de esto específicamente.
- **Si te hubieses enterado que se convocaba por estas otras cosas que yo te dije, ¿hubieses marchado igual?**
- Sí, porque todo se resume en lo mismo. No por lo del aborto, porque yo por ahí tengo una creencia religiosa y bueno, no estoy muy clarificada en ese tema. Así que por ahí no hubiese participado por eso.
- **Cuando estabas ahí, y viste la cantidad de gente, ¿qué te pasó? ¿qué sentiste?**
- Lo que me pasó básicamente es que me gusta que la gente se reúna para eso, y que el hombre se vea un poco restringido en ese poder que da la fuerza. Me sentí emocionada, porque debe ser muy triste que pasen esas cosas y nadie te haga caso. Me emocionó la toma de conciencia.
- **¿Te encontraste con alguien?**

- No.
- **¿Qué medios consumís habitualmente?**
- Siempre, la televisión. TN, América, C5N. Según lo que pase, porque a veces son tan reiterativos que te cansas y vas a otro.
- **¿Te acordás del momento en que escuchaste por primera vez que se hacía una marcha?**
- No me acuerdo, porque básicamente el tema de los femicidios y abusos lo vengo escuchando hace mucho. Lo que sí me acuerdo, es que dije “a esta tengo que ir”, porque es como que, no me toca de cerca porque no me pasa, salvo en el tema de mi hija con el maltrato psicológico, pero si me intereso muchísimo porque por la televisión uno se entera de estas cosas, eso no te enterás en el barrio de que aquella mujer la maltrataron, por ahí no estamos en barrios muy carenciados donde es muy común eso, los gritos, los golpes, y demás, entonces vos te enterás más que nada por la televisión.
- **Cuando te enteraste, ¿recordás si lo charlaste con papá?**
- Sí, dijimos que íbamos a ir. Ya te digo, como estamos solos acá, uno ve las cosas en la televisión y termina comentándolo, sobre estos casos por ejemplo el de Angeles Rawson, o de estas mujeres que van golpeadas.
- **¿Qué te llamó la atención del caso de Angeles Rawson particularmente?**
- Justamente la indefensión, la fuerza física de él, una criatura de 16 años, esa cosa de qué poquita cosa que es una mujer en las manos de un hombre como ese. Qué indefensa se debe haber sentido esa chica frente a un tipo que por un momento hace una cosa semejante, y que por ahí porque le dice que no, la mató a golpes. Eso por ahí como mujer, me hizo ponerme muy en contra de él desde un principio.
- **¿Algo que quieras agregar?**

- Sí, yo tenía un tabú a ir a marchas, esa cosa quizás de que estaban un poco lejos de casa, cuando vivía allá (en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires), y no me motivaba ir a las marchas.
- **¿Qué era lo que no te motivaba?**
- Como que ya habría suficientes y mi aporte no era nada. Como que iban los demás, no yo.
- **¿Y por qué decidiste ir a ésta?**
- Debe ser que me tocó muy profundo por ser mujer, para mí debe ser eso. Si hubiese estado allá, hubiese ido. Esto nos atañe a todas las mujeres, no sólo a las que golpean o a las que maltratan.
- **Y en otras marchas, decís que por ahí no te sentís tan cercana.**
- Sí, esto te afecta en otro nivel.
- **Que tiene que ver con el género.**
- Ahí está.

Entrevistada C

- **¿Te acordás cómo te enteraste de la marcha?**
- Sí, estaba en la facu, cursando. En una de las charlas que viene el Centro de Estudiantes a hablar, no me acuerdo por qué caso –Viste que fueron varios, de chicas-chicas- y bueno, en esa vienen los del Centro de Estudiantes y comentan que se iba a hacer esta marcha y yo justo estaba en una cátedra muy social. Se empezó a hablar de la movida, que ese día no iba a haber clases en la facultad, muchas cátedras adherían así que no pasaban faltas y nos invitaban a ir, y el Centro de Estudiantes también hacía una movida con fotografías. Te daban unos carteles que tenían datos sobre femicidios, o decían “Ni una menos”, y vos te sacabas una foto con eso y armaban una carpeta en facebook y subían todo. Ese era el aporte de diseño, hacían como algo más visual. Ahí me enteré.
- **Cuando te enteraste ¿decidiste ir o no se te cruzó?**
- Mirá, en el momento cuando tocan temas así, que a uno le llegan... Yo por lo pronto no tuve ningún caso cercano de ningún tipo de violencia así, pero había mucho movimiento y había como una necesidad de decir, bueno, quiero estar ahí. Pero bueno, tenía miedo que por la facultad, lo laboral no pudiese ir, pero justo ese día me podía hacer un lugar a la tarde y dije: “Quiero estar, quiero ir”, yo no voy generalmente, me gusta participar, pero no soy mucho de ir a tal lugar y esta vez dije “Sí”, tenía la necesidad de participar. De hecho fui sola. Me tomé el 37 y me dejó como 15 cuadras antes del Congreso y empecé a caminar por la calle y ahí empezabas a ver mucha gente con sus carteles, muchas agrupaciones, me crucé con gente de Lanús, y si podía me paraba a leer algunos casos de la gente que tenía carteles, porque realmente ves ahí y te das cuenta la cantidad de víctimas que hay que si quizás no lo hacen masivo por la tele, la gente ni se entera.

- **Cuando te enteraste que se hacía esta marcha, por los femicidios en principio, ¿qué se te cruzó por la cabeza? ¿Qué cosas a vos te hicieron decir “Tengo que estar”? ¿Cuál fue el espíritu?**
- Creo que es una mezcla de todo. Por ahí salir a la calle y uno mismo sentir miedo. Por ahí ahora que uno es más consciente, por ahí yo cuando era más chica salía a la calle y no era tan consciente de las cosas que podían pasar, y hoy en día ves tantos casos, que por el barrio, etc. Y decís “Hoy no es por mí, es por el otro, pero mañana puede ser por mí, por un familiar, un amigo”. A mí se me viene mucho a la cabeza si pasara a gente de mi familia, yo tengo a mi sobrina que es chiquita, o amigos. También nosotras al ser mujeres en ese sentido te toca mucho más, entonces era dar el presente y sumar a una persona que esté ahí diciendo “Bueno, queremos una solución a esto”. Obviamente que es utópico, sabemos que la gente se puede agrupar, luchar y gritar y que se puede sentir la voz, pero hay muchísimos intereses de por medio que hacen que esto no sea un problema social, es algo económico, y de más profundidad que lamentablemente cuesta decirlo, pero es como que va de muy trasfondo y no es nada más con una marcha. Sería hermoso que con una marcha se solucionara, pero era como el estar presente, hoy es por un caso, pero que simboliza a todos.
- **Te sentiste identificada como que le puede pasar a gente que está cerca tuyo, y la necesidad de que eso no llegue a tu entorno.**
- Y no olvidar y decir “puta, vivimos en democracia y sigue desapareciendo gente”, los femicidios, que bueno, puede ser por familiares, etc, pero pará, decir “la trata”, ¿cómo puede ser seguir diciendo que vivimos en democracia, que tiramos tanta mierda contra la desaparición de personas si después sigue pasando en el día a día de hoy? No puede ser.
- **¿Qué cosas que no te esperabas encontrar, te encontraste?**

- Veía mucho y me llamaba la atención las fechas de los carteles, casos del 2000 por ejemplo, de casos que no están resueltos, gente que quedó impune. Eso también me llamó la atención, iba caminando y se me ponía la piel de gallina. La impotencia que debe sentir la familia, el entorno de esa gente que no tiene respuesta. Veía los años y no lo podía creer, tantos años pidiendo justicia. Había muchos casos llevados ahí por el Ni una menos, pero había muchos casos de años anteriores.
- **Pero siempre relacionados con el femicidio, con muertes digamos.**
- Por lo general, calculo que era mucho “trata”, no había tantos carteles que se relacionaban con lo que sería familiar. Por ahí si estaban no estaban no estaba especificado. Los mayores casos, por lo menos los que se ven acá es familiar, es decir, en la casa y “trata”.
- **Relacionado a esto que me decís de familiar, cuando se dice que esto es más una cuestión privada o del propio entorno de la mujer, que eso se dice mucho en la televisión, que sólo es algo que atañe al grupo familiar de la persona que es la víctima, ¿qué te pasa a vos con eso? ¿qué es lo que pensás?**
- Pienso qué se le pasa por la cabeza a esa mujer. Siempre que hablan de las familias siempre pasa –por lo menos lo que se ve en la tele- que casi siempre hubo una denuncia ya hecha. Me acuerdo un caso x que el familiar tenía 12 denuncias hechas de la pareja que la venía amenazando y después la temrinó matando. Vos decís “¡pero cómo puede ser que no se haya hecho nada!”. Había 12 denuncias, venían anticipando que algo andaba mal y yo decía “se podía haber evitado”. O mismo alguna acción, no sé quizás esta persona se sentía segura, obviamente puede suceder que no se pueda prever y pase la desgracia. En la mayoría de los casos me llamaba la atención, que la justicia no actuaba que, bueno se sabe que en eso estamos como muy mal y decir “bueno, se podía haber tomado alguna medida”.

- **No sé si viste alguna otra demanda en los carteles, en la gente, en la calle y demás que no tenga que ver pura y exclusivamente con el femicidio, ya me nombraste la trata y algún otro tipo de violencia o alguna otra cosa que se haya manifestado en la marcha, ¿te acordás?**
- No, en la marcha, no. Sí vi muchos nombres de muchas organizaciones, pero calculo que dentro de esas organizaciones deben tener departamentos que se encargan de diferentes cosas, si bien trabajan con la trata la mayoría tiene como sectores dedicados al género, etc. Pero en los carteles no, por ahí era tanta la cantidad de gente que ibas caminando y no te daban los ojos, hasta que en un momento sí fue como... Me pasó en un momento que nadie sabía qué teníamos que hacer. Estábamos ahí porque sentíamos que teníamos que estar ahí pero llegó un momento que hasta la gente no sabía qué hacer. No sabíamos si aplaudir, si gritar, si cantar.
- **¿Te sentiste desconcertada o cómo te sentiste?**
- Miraba a la gente, creo que la gente te llenaba. Creo que la gente a la que le pasó un caso cercano creo que en este sentido se siente acompañada, y dice “no estoy sola” porque por ahí para nosotros es fácil ir a una marcha pero creo que las familias que ya fueron a veinte mil marchas y no hubo respuesta debe ser cansador no encontrar nunca una respuesta y creo que también es fuerza para esa gente, como para seguir. Mismo la gente no sabía qué hacer pero mirabas a la gente y te sonreías y decías “Bueno, estamos acá por lo mismo”. Una gratificación a uno, no sabemos si esto va a cambiar mañana, pero sabemos que nosotros hoy estamos haciendo historia estando acá, diciendo “presente”.
- **Cuando vos me decías que no participaste en ninguna marcha relacionado con esto nunca, ¿qué es lo que se te viene a la cabeza a partir de ese día con respecto a las distintas marchas o las distintas convocatorias de lo que fuere?**

- Creo que está bueno participar. A veces uno por tiempo o por priorizar otras cosas de la vida deja de ir, no por interés. Igual creo que uno puede participar de muchas maneras. Creo que está bueno también me parece que es lo fundamental es sumar, sumar voces. Lamentablemente vivimos en una sociedad que si uno grita nadie lo escucha y si gritamos todos –por ahí no es la solución- pero se mueve un poquito más adelante. Es como cuando algo sale en la tele, la gente sale en la tele porque sabe que quizás un funcionario levanta el teléfono y se acerca y de otra manera no lo haría, entonces por ahí por ese lado.
- **¿A qué hora llegaste al Congreso?**
- A las 5 salí de Avellaneda y habré llegado 6 y media y empecé a caminar hasta donde más o menos se pudo. Después me habré quedado hasta las 8, 8 y media. Caminé hasta la Facultad de Económicas e iba bajando de toda la congestión e iba pensando, para mí era re fuerte estar ahí y como que empecé a caminar y caminé como 50 cuadras. La gente igual seguía llegando, veías que salía del trabajo y seguía llegando y no había una queja, como que la gente quería sumarse. Por ahí faltó un poco más de organización, por ahí si se hubiese organizado, la gente como que no sabía dónde ir. Por ahí poner un escenario y que alguien charlara, que dijera algunas palabras, que se hiciera un minuto de silencio, me parece que faltó un poco de eso.
- **Te cuento que hubo un escenario.**
- ¿Ah, sí? ¿Dónde estaba?
- **En Plaza Congreso, pero por ahí a la hora que vos llegaste no lo viste. Justo te iba a preguntar si estabas enterada lo que se leyó, porque se leyó un documento.**
- No.
- **Se leyó un documento que... (bla bla)**

- Lo que pasó quizás es que no se esperaba que vaya tanta gente. Por ahí se esperaba que sí fueran organizaciones pero como fue mucha gente que no estaba organizada y que fue porque quería ir, que sintió que quería estar y por ahí hubiese estado bueno retenerla un poco más, no tanto por uno sino por esto de hacerse escuchar. Yo calculo que hasta las 9, 10, 11 debe haber estado gente dando vueltas.
- **¿Caminaste por la plaza?**
- Sí.
- **¿Tenés algún tipo de conocimiento en relación al género, a los temas por los que luchan las organizaciones sociales? ¿Alguna vez te interesaste por esos temas o nunca te pareció muy relevante, salvo esta marcha?**
- Siempre que uno empieza a escuchar un poco más, y se pone más grande y temas que le empiezan a interesar un poco más y justo estos años estuve más cerca de temas sociales en la facu. El otro día también entraron al aula del gobierno y nos contaron sobre el departamento que tiene el gobierno que no recuerdo el nombre que trata de monitorear el tema puntualmente de la trata por ejemplo los clasificados que si ven uno sospechoso, yo por ejemplo eso no lo sabía. O también lo de sacar los cartelitos de la calle, siempre que puedo los voy sacando pero vas y atrás tuyo vuelven a pegarlos, es algo de no acabar. La impotencia de que no podés hacer mucho, ¿qué podés hacer? Si veo algo raro, denunciarlo, si veo algo sospechoso llamar, despegar los cartelitos, pero como es de tan arriba, excede tanto, porque está metida la droga, la parte económica.
- **Sí, es inabarcable para uno que no tiene los medios.**
- Sí, no es sólo acá, el otro día estuve en contacto con México que hicimos con la facu un trabajo sobre femicidios en Morelos y también hablaban del narcotráfico allá, que tenía que ver mucho con la violencia, si bien había muchos femicidios lo que llamaba la atención particularmente allá en

Morelos era la violencia con la que se daban esos femicidios. Allá en Morelos se luchó mucho por generar una alerta de violencia y que lograron sancionar, pero era como que muchas organizaciones luchando contra la falta de datos, porque lo que pasaba que calculo que también debe pasar acá en Argentina, la falta de datos concretos que hay sobre los casos. Muchas veces no hay denuncias o las denuncias no llegan a concretarse, por ejemplo en Morelos había muchos casos en los que es tan burocrático el tema de la denuncia que la gente empezaba la denuncia y después no la seguía, entonces les costaba hacer una ley sobre algo que no había datos, y el Estado tampoco los daba.

- **Sí, acá pasa que la gente que denuncia, ahora se empezó a hacer un registro pero no hay datos oficiales, porque cuando una mujer muere está como “homicidio culposo, etc.” Pero no como femicidio. Hace unos años se empezó a instaurar la figura de femicidio y se empezó creo que a partir del caso de Wanda Tadei, la figura legal. Obviamente empezaron a inscribir todos los casos dentro de femicidio.**
- Sí, por lo general todos los datos los tienen las organizaciones que son más sociales. Como vos decís, que al encasillarlo judicialmente en otra causa como que pierde. Dificulta mucho hacer un análisis más profundo cuando no tenés datos.
- **Sí, no podés sancionar leyes, por ejemplo cuando no sabés a cuánta gente necesitás...**
- Yo creo que es estratégico, obviamente, porque al no tener datos no tenés manera de comprobar nada. También la otra vez leía un caso de una chica que había estado en la “trata” y era de un sector más marginado, y al volver al hogar como que ya la vida misma la tenía destruida, la familia no la apoyaba, como que hay un montón de casos así y que al no tener trabajo, no poder conseguir trabajo, tener un montón de hijos, no sé si producto de la “trata”, se volvió a meter en lo mismo. Primero se la llevaron, pero

después ella misma se volvió a meter en el mismo lugar. Sé que hay un montón de organizaciones que apoyan, pero son personas que necesitan tratamiento, pasaron por situaciones muy traumáticas.

- **Respecto al femicidio puntualmente, que es una violencia extrema. ¿Por qué creés que se da? ¿Qué análisis te merece el femicidio como caso extremo de violencia?**
- Yo creo que aunque se avanzó mucho, seguimos en una sociedad que es machista. Ganamos un montón de derechos las mujeres pero en algún punto seguimos sometidas y la sociedad te va llevando (obvio que hay un montón de casos que no) a que la mujer esté sometida en una parte al hombre y eso le genera poder. Entonces el hombre siente que tiene poder sobre la mujer, y depende de muchos casos que al tener una familia también ya constituida, hay muchas mujeres que no conocen por ahí sus derechos o no ven otra salida, hay que estar en el lugar, pero también creo que falta de educación en algunos sectores o mantener un status, porque pasa en todas las clases sociales (no porque sea marginal o no), creo que es por cederle el poder al hombre. El hombre sigue teniendo poder sobre la mujer y la violencia psicológica, que no es sólo física, y que la mujer no es escuchada, porque si vos te ponés a escuchar que hizo un montón de denuncias y nadie tomó ninguna medida, debe haber un agotamiento de la mujer de decir “nadie me escucha, ya está”. Sentirse sola. Bueno, la marcha también te dice: “No están solas, no estamos solas”. En los casos que yo escucho la mujer en la familia intentó decir que algo estaba pasando y no fue escuchada, más allá de la justicia, el entorno.
- **Sí, la misma familia no le prestó atención a su reclamo.**
- Claro.
- **Después del Ni una menos, que obviamente es todo un suceso, y que la lucha por los derechos de la mujer, y por “basta de femicidios” y**

demás se ganó en visibilidad. ¿Cuáles creés que son las consecuencias?

- Creo que ayudó mucho a la concientización de la gente. Que la gente ya no hace la mirada a un lado, que está más atenta a lo que pueda ayudar o colaborar, creo que desde lo mínimo, no sé, estar atento o más presente, si ves un movimiento raro o cualquier tipo de violencia que veas en la calle, que se pueda denunciar, creo que eso ayudó. No sé a nivel judicial, creo que debe haber ganado en su momento y después para mí debe haber quedado en pausa. Si bien hizo mucha visibilidad y se lucha, es como que no se ve un cambio rotundo. Por ahí pueden sacar una causa, pero hay tantos casos... Creo que siempre es un paso más, nunca para atrás, siempre para adelante y que ayuda a las autoridades a decir bueno, la gente está atenta, no los vamos a cagar. Porque la realidad es que no pasa por uno, pero vamos a estar atentos y a colaborar un poco más.
- **Sí, también instruir a los jueces, abogados, policías.**
- Ahora la gente se mete más. Se ganó más en compromiso. La realidad es que más allá de lo que puedan hacer las autoridades, si vos estás en tu casa y sabés que al lado hay una movida rara donde hay trata de personas, podés hacer la denuncia. Por ahí no ganás salvar a todas las chicas, pero por ahí en esa movida lográs que gente vuelva a su casa, lográs hacer algo. Si todos hacemos un poquito, algo se logra.
- **Si se llegara a hacer otra movilización, ¿vos sentís que volverías a ir?**
- Creo que volvería, es más, creo que intentaría llevar más gente. Ese día me agarró la loca y no tenía ganas de compartirlo con nadie, quería ir sola y hacerlo por mí y creo que si pasara de nuevo trataría de ir más preparada, llevar más gente, hacer un cartel.

Entrevistada D

- **¿Cómo te enteraste de la marcha?**
- Por facebook, diarios, radio, por muchos lados.
- **O sea, te enteraste de una manera y eso fue más viral.**
- Sí, radio más que nada.
- **¿Y qué fue lo primero que escuchaste?**
- Marcha “ni una menos” contra los femicidios, contra la violencia de género.
- **¿Qué te pasó cuando escuchaste que se iba a hacer una marcha por esto?**
- Me pareció como re importante, dije “qué bueno” y apenas escuché dije “Ay, no va a ser tan masiva, seguro van un par de personas y va a ser una marchita” y ahí dije “Es importante, tengo que ir”. Yo como que no soy mucho de ir a marchas, como que quizás este último tiempo estoy empezando a ir, por ejemplo a la de la memoria y creo que a “Ni una menos” tenía que ir. Como que soy re nueva, sentí que como que re tenía que ir, me parecía re importante como mujer, lo que está pasando, de que todos se preocupan pero nadie hace nada. Entonces, al principio dije “Uh, no va a ir nadie”, pero después pensé “bueno, no importa. Vos, preocupate vos”. Mi familia no es de ir a marchas, quizás mi mamá fue a la de la memoria, pero no es una familia de ir a marchas, no tengo amigos que vayan a marchas.
- **Como que no tenés un grupo de gente que impulsa eso.**
- Claro, no tengo y tampoco quiero militar en un partido específico porque no es que me cierra una ideología política al 100% como para ir a un Partido, meterme e ir todos juntos. Entonces es como que dije “Uh, voy a tener que ir sola”. Pensé “uh, es miércoles, tengo tal materia. Pero no importa, es re importante eso”. Me lo anoté en la agenda, que se yo y después claro, todo el mundo empezó a hablar que iba a ir. Mi profesora, yo estudio en Morón, dijo que no iba a haber clases. Y yo dije “Ay, claro. Re bien que se estén

movilizando todos” porque me enteré de un montón de gente que iba, amigos del profesorado, una amiga mía, entonces yo había pensado “voy sola, y después ahí veo con quién me encuentro”. De hecho así sucedió. Me encontré con un montón de gente. 15 días antes me fui enterando que iba a ser re masiva, que iba a ir todo el mundo, que se suspendían las clases en tal lado, que se hacían cosas en muchos lados. En Morón se hizo una intervención de danza teatro. Me pareció re copado el compromiso que se generó.

- **Entonces para vos fue importante desde un principio, pero fue tomando más importancia en la medida que se fue haciendo más grande la movida.**
- Sí, si.
- **¿Vos terminaste yendo sola?**
- Sí, fui sola pero allá me encontré con una amiga que es periodista. Y después me encontré con una persona, con compas del profesorado, etc. También hubo unas compañeras que hicieron una creación colectiva que se llamaba “Hembra” y era sobre el maltrato a la mujer. Me encantó, me voló la cabeza. Ahí también fue una re revolución en mí. La mujer, el maltrato, la violencia, la diferencia de género, como... el machismo, ¿entendés? Es lo que está en la calle día a día. Vas al gimnasio y es “ah, porque la mina...” No! No quiero esto.
- **Sí, como que está instalado.**
- Y como re naturalizado. Eso como que me parece re grave.
- **Vos empezaste a tomar conciencia de esto, del género, de toda esta problemática que vive la mujer día a día y más lo que tiene que ver con los femicidios, ¿a partir de la marcha o a partir de esta intervención de estas chicas?**

- Bueno, esta obra que hicieron que cambió bastante la cabeza. Me hizo pensar muchas cosas. Siempre fui pro feminista, no sé si feminista porque no... pero...
- **Sí, no militaste nunca.**
- Pero siempre anti machista. Nunca me relacioné con gente machista, nunca me copó eso. Nunca me metí bien en la política del feminismo pero siempre me gustó, siempre apoyé esa postura, y bueno, creo que lo que hizo que crezca mi interés por eso es la obra de estas chicas que se recibieron y yo la re flashée y fui y les dije que me pasaron un montón de cosas y me pareció re importante porque como que el arte transforma, el arte es revelación y el arte es como algo nuevo. Yo también quería encontrar algo nuevo. Si bien el maltrato a la mujer no es nuevo, como que lo sienten tan así, tan a flor de piel. A mí me hizo sentir muy incómoda ponerle, y eso que yo estudio teatro. Había padres, abuelos, simulaban una violación y acoso callejero. Te miraban a vos, y te decían cosas.
- **¿Con quién fuiste a la marcha? Fuiste sola y te encontraste con una amiga ahí.**
- Sabía que iba esta amiga mía y dijimos “nos encontramos en este punto a tal hora” y mal que mal nos pudimos encontrar. Aparte toda la gente que había, una multitud. Aparte todo tipo de gente, re diversa.
- **Otra cosa que me parece importante. Había varias consignas, se luchaba por varias cosas. ¿Qué fue lo que reconociste como lo más importante, o lo que más te llamó la atención o lo que sentiste que tenías que ir a luchar?**
- Emmm, bueno, por este tema de la mujer que sufre la violencia en las casas y es como que se transforma en una enfermedad, como que la mujer también lo permite. Yo lo veía por la tele antes de ir, porque llegué un poco tarde, llegué a las 6. Y veía por la tele muchas mujeres que contaban eso, la violencia, como que estuvieron 10 años con un tipo que era violento y

que recién ahora pueden decirlo públicamente, porque quizás durante 10 años no lo denunciaba porque era su marido, el papá de sus hijos, mantenía la casa, nosé, como eso. Eso me pareció re importante, porque si bien yo no sufro violencia de género y no estoy en el rol de esa mujer, y no va con mi personalidad, como que me gustaría ponerme en ese lugar y poder ayudar a esa mujer que comparte este ciclo como de permitir el golpe, que quizás no es culpa de ella, porque es una enfermedad.

- **¿Conocés a alguien que haya sufrido violencia de género? ¿Te tocó desde tu lado personal?**
- Me pasó algo cuando iba a la escuela algo muy loco: una compañera de 15 años, el novio de 15 años le pegaba. Eran compañeros míos los dos. Ahí vi la enfermedad de cerca, como que la mina se peleaban y decía que era un hijo de puta, que no lo iba a ver más y yo le decía que se quedara tranquila, y después volvían y la mina te decía “no me hables más, yo quiero estar con él y ustedes no quieren que esté con él”. Nosotras hablamos con la vieja, y ella se hacía la que no... Y después nos enteramos que la vieja también tenía problemas, de violencia, en la familia. Y hablamos con la directora, del colegio, y bueno, después se separaron, empezaron a los 16 y a los 18 se separaron.
- **Entonces te llevó un poco a esa situación.**
- Sí, fue la única situación que viví de cerca. Después, que yo conozca, no. Compañeras mías que me cuentan, sí, les pasa eso, pero no tan de cerca.
- **Cuando se armó la convocatoria, ¿qué cosas te llamaron la atención? ¿Por qué se convocaba para vos?**
- Por los femicidios.
- **En relación a eso, para vos ¿cuál es el rol que han tenido los medios en esta situación?**
- ¿Particularmente?

- **Sí, porque en el último tiempo hubo muchos casos de femicidios de mujeres que fueron muy mediáticos. ¿Cómo sentís que los medios tratan esos temas?**
- En principio mucho morbo, en principio como que les copa “la encontraron así” y la foto. Eso me molesta, pero a la vez pienso que hay que informarse, como que me parece bien que lo cuenten y como que todo el tiempo te enterás que mataron a una mujer. Y a pesar de la marcha sigue pasando, no sé las estadísticas, pero escucho todo el tiempo y me parece que en un punto está bien que esté tan a flor de piel en los medios de comunicación porque lo tenemos que saber, tenemos que estar enterados y tenemos que luchar por eso.
- **Y con respecto a salir a la calle, salir a un espacio público, estar con gente que en algún punto piensa lo mismo, ¿qué te genera? ¿Por qué vos ves que la lucha por estos temas se tuvo que hacer en la calle y no en otro espacio? (Espacio más virtual, más legal, etc.)**
- Porque la calle es de todos. Me parece muy importante que puedan ir todos, la calle es mía.
- **También que sea libre, que sea anónimo, ¿no?**
- Sí, que no había un partido político que lo lideraba y además otra cosa que me pasa también es que al principio yo pensaba que era por los femicidios, que también era por eso, pero después me fui dando cuenta de que eran un montón de cosas, un montón de pedidos más. Esto del machismo en todos los días que se ve, los piropos por la calle, ¿entendés?, el aborto, o sea ahí me di cuenta que son un montón de cosas por las que la mujer está pidiendo y que una cosa va llevando a la otra. Es como cuando hablamos de la inseguridad, es como que sí, vos hablás de la seguridad, pero también hay una situación de pobreza, de indigencia, que hay que solventar, viene de la mano de la inseguridad. Hay algo ahí que está mal antes de la inseguridad. Ahí entendí como el círculo y los pedidos de la mujer y lo

importante que es todo. Los tipos te dicen “ah, dejate de joder, un piropo por la calle”. Ojo, a mí no me molesta el piropo por la calle. Me pasa que me gritan muchas cosas en la calle porque no sé, soy llamativa. No me molesta el “sos linda”, me molesta el grito, me parece como una falta de respeto como “¿quién te preguntó?” No es sólo que me moleste sino que es grosero pero como que sí me molesta la postura del hombre: “Ah, ¿qué tiene? Una mina está para ser vista”. ¡No! No somos un objeto, no somos un culo y unas tetas. Eso me molesta y me pasa mucho. Hace mucho que no me muevo en un círculo así, en el profesorado en general somos más mujeres y los hombres no son machistas, en mi familia tampoco lo son. No me muevo en un círculo así, pero cuando me muevo en un círculo así me molesta mucho esto, “pero qué tiene, la mina tiene que estar en la casa, el tipo tiene que salir a laburar” ¡No, ¿Porqué?! No deja de ser machismo eso. En mi familia eso no está, pero en mi familia más de primos y eso sí está. Tranqui, pero está, eso que la mina está en la cocina lavando los platos y el tipo está en el sillón mirando la televisión. No digo que esté mal, pero sí. ¿Por qué la mujer tiene que cuidar al hijo y el hombre tiene que laburar más? ¿Quién lo dice, por qué?

- **Es algo como lo que decías antes, que está naturalizado y que no debería.**
- Claro.
- **Me decías antes que nunca fuiste a una marcha, ¿alguna vez te manifestaste públicamente por algo?**
- No, en general no. Siempre mi familia no fue. Yo soy como una “nena de mamá” en algún punto, como que nací en la época del menemismo en la que mi familia se benefició, y en la crisis del 2001 yo no entendía nada, como que para mí siempre viví en una nube de pedos. Mi gran revolución fue empezar a estudiar teatro. Empecé a estudiar en Morón y empecé a juntarme con gente del conurbano, que se tomaban el tren todos los días,

que es del Oeste, que fueron a escuela pública, etc. Gente con la que yo no estaba acostumbrada a juntarme. Como que ahí empecé a escuchar otras formas de vida, “yo a los 18 años tuve que salir a laburar” y ahí te das cuenta la desigualdad que hay y lo injusto que es. Ahí es cuando me empecé a involucrar más y me empezó a parecer más importante, pero si yo tuviera que decir cómo fue, fue este año. Dije “quiero ser más activa”, políticamente, nosé si por partido. Todo es político. No necesariamente partidario, sí político. Me parece re importante estar parada en un punto de vista, tener una ideología, defender algo. Yo doy clases, y saber para qué doy clases, la importancia de eso, qué se quiere transmitir, ser segura. Saber qué cosas están mal y moverme para cambiarlas, no quedarme en la queja. Este año me fui a trabajar a la costa y cuando volví me plantee que quería ser más activa, políticamente.

- **Las cosas que te fueron pasando cambiaron tu lugar de “comodidad” en diferentes ámbitos.**
- Esa necesidad interna de no querer ser así. Es una actitud mía, que todavía estoy procesando, pero que implica también salir a buscarlo. Es distinta la búsqueda de alguien que reclama porque le tocó de adentro, ¿entendés? Entonces ahí fue que fui a la marcha de la memoria, y como que fue re loco, no sé, me pareció re importante, cómo la gente se moviliza, está ahí y hay un monton de partidos, y no importa. Estamos ahí todos luchando por lo mismo, por “nunca más” y me re emocioné ese día. Y bueno, ya te conté lo del Ni una menos, que ni lo dudé en ir y me re emocioné también. Ahí me interesó más también el arte social, y como este año empecé a dar clases eso también me... no sé, estoy en pleno cambio y crecimiento, no es que te puedo decir “sí, yo ya sé que me interesa esta veta”. No lo sé.
- **Y respecto de la marcha en sí, con la gente que te encontraste, ¿de qué cosas hablaban? ¿Qué sentiste que pasaba ahí?**

- “Guau, cuánta gente” como que había de todo tipo. Había chicos con uniforme, adolescentes, nenitos, familias, abuelas. Había de todo. Me pasó que yo llegué un poco tarde, y empecé a caminar por ahí. Tardé como media hora en encontrarme con mi amiga, y cuando estaba llegando a Congreso todos volvían, pensé “¿cuándo van?”. Se iban a Tribunales, se rumoreaba que iban para allá y en eso me encuentro con mis compañeros del profesorado y les pregunté si ya habían hecho la performance, y dije como “Nooo, me lo re perdí”. Y ahí me di cuenta que me perdí bastante, que estuve ahí que eso era re importante igual, pero me perdí como esa hora y pico en Congreso y no vi ninguna intervención. Me quedé hasta tarde, nos sentamos en la plaza con esta persona que te digo hasta que pensamos “bueno, vamos, ya no hay nadie” y empezamos a caminar para ir a comer algo.
- **Me contaste que cuando llegaste, te empezaste a enterar que había un montón de otros reclamos.**
- Sí, de ver mucho en facebook me pasó. De ver compañeras que publicaban. No sé, me acuerdo que una compañera ponía “Yo voy a la marcha, más allá de que no quiero más femicidios, porque estoy harta del maltrato diario, estoy harta de que mi hermano por ser hombre tenga más derechos que yo, de ir a un trabajo y porque soy mujer ya te miren distinto, que por ponerme una pollera corta ya parezco una puta, y me re llegó ese mensaje que puso. Pensé “Sí loca, vamos a luchar por todo esto”, y la mina puso “la marcha no es solamente eso, y no es si te toca a vos o no. Sos mujer, entonces te toca”, como esto de que a todos nos toca, ¿no? Lo mismo que la de la memoria. No importa si sos hija de desaparecidos, o si tuviste algo... Somos todos argentinos y todo estamos involucrados en eso.
- **Qué importante sentir un respaldo. Con respecto a tu familia, ¿se habló esto?**

- Bueno, de mi familia con mi mamá es con la que tengo conexión en estas cosas. Ella también estudió teatro, es docente, tiene su ideología política, y se interesa por estas cosas, entonces lo hablamos con ella y me dijo “bueno, tenía otras cosas que hacer” tiene 60, no fue pero sí, con ella lo hablé, con mi hermana mayor también, me dijo “me parece re bien” pero como que nunca se planteó en ir, mi hermana menor lo mismo. Con todos los que conocía hablé de la marcha. Tengo una amiga que vive en Australia y me dijo “boluda, pasaron imágenes de la marcha. Qué heavy que fue, ¿qué onda?” y yo pensé “¡qué bien que lo pasen!”.
- **Algo más que a vos te llame la atención, que tengas ganas de decir.**
- Algo más de lo que ya dije, que me parece re importante. Más allá de si te toca, no te toca, sos grande, chico, hay que estar ahí. Y otra cosa que hablo con gente que me dice “a mí no me interesa la política”. No importa si te interesa o no, importa estar y mantener un punto de vista, no importa si militás o no, importa estar ahí, decir “bueno, estoy presente porque hay algo que me parece que no está bien y quiero modificarlo”. Ponele, en el profesorado de Morón creamos un Centro de estudiantes, y tengo amigas que me dicen “No, yo no sirvo para la política. Espero que la gente que lo haga, lo haga bien” y no, no es servir o no servir, yo no sé si sirvo, creo que tampoco, pero estoy ahí y de última no seré la que toma las decisiones más grandes porque no tengo conocimiento del reglamento, estatuto, pero voy a estar ahí y me informo, y apoyo el proyecto, de que nos organicemos y luchemos por nuestros derechos. Me parece re importante lo colectivo. Ojo, esto lo descubrí hace poco y a veces quiero que todos tengan la misma revelación que tengo yo, y entiendo que cada uno tiene su momento. Eso, y por otro lado, a mí me parece re importante que cada uno aporte su granito de arena, por ejemplo para mí con elegir no mirar Tinelli, o con otros temas, o no consumir ciertas cosas, como que me parece re importante que cada uno aporte lo suyo.

- **Vos recordás que la marcha se hizo por algo muy puntual que no importa, yo te lo puedo recordar. La convocatoria se empezó a hacer por 10, 15 personas con una especie de manifiesto para que se reglamente una ley que ya funciona. ¿Escuchaste algo de eso?**
- Escuché algo de la ley de la no violencia, ¿no? Como algo de los centros de atención a las víctimas de la violencia de género. ¿Tiene que ver? No estoy muy empapada del tema pero algo escuché, pero no sabía que la marcha se había convocado específicamente por eso. Igual, como que yo tengo baches, de repente me entero de una cosa, y después de otra. Pero yo no estoy muy informada de eso. Me parece que no fue muy difundido.

Entrevistado E

- **¿Te acordás cómo te enteraste?**
- A través de la televisión, a través de los medios. Estaba viendo programas como c5n, América.
- **¿Qué fue lo que más te llamó la atención de que haya una marcha?**
- Realmente lo que a uno le llama la atención o le moviliza es el hecho de todas las aberraciones que se venían y se vienen cometiendo. No te podés quedar en tu casa tranquilo diciendo “bueno, esto a mí no me toca o pasa por la vereda de enfrente”. Es una cosa que realmente te llega.
- **¿Y por qué pensás que te llegó justo en ese momento? Teniendo en cuenta que la violencia hacia la mujer y los femicidios se vienen cometiendo hace muchísimo tiempo, ¿por qué pensás que en ese momento a vos te hizo reaccionar de esa forma?**
- Bueno, porque por ahí se dio una coincidencia de que en una misma semana hubo dos o tres hechos consecutivos y vos decís: “Eh, pero qué pasa. ¿Qué es lo que está pasando acá con esto?”. Entocnes más el periodismo, el incentivo de la televisión, la radio, los medios, los diarios, uno se veía en la necesidad de manifestarse. Simplemente eso.
- **Y respecto de, por ejemplo, ir a un lugar. En tu vida, ¿recordás haber ido a una marcha o movilización pública?**
- En realidad era gremial. Cuando yo trabajaba en teléfono íbamos reclamando aumento de sueldos o mejores condiciones de trabajo, entonces sí, ahí nos manifestábamos y participábamos del acto, pero después no, nunca tuve esa inquietud. Lo vivía pero a través de la televisión. Una participación así activa como tuvimos acá, que estuvimos esperando la hora, ir y estar, si bien no fue mucho, pero era el hecho de estar, de sumarse a la convocatoria.
- **¿Ustedes fueron a la de Mar de Ajó?**
- Sí.

- **¿Cómo se enteraron de dónde era?**
- Yo escuchando la radio. Los diversos programas lo estaban promoviendo, entonces decidimos con mamá ir, vamos, porque realmente es una cosa que nos compete a todos. Si bien uno no tiene un caso directo, es una manifestación de decir: “bueno, yo me adhiero también a toda esta gente que está sufriendo estos padecimientos”.
- **¿Y por qué creés que este caso puntual, que es algo que te resulta ajeno, de repente sentiste la necesidad de involucrarte?**
- Yo no sé, por ahí fueron las circunstancias de la vida que me llevaron a decir, “bueno, hoy sí tengo que participar”. Me parece que no podíamos estar ajenos. El hecho de estar ajenos me hacía sentir como si no me interesaba y era una cosa que sí, realmente nos interesaba y nos tocaba.
- **¿Qué medios consumís generalmente?**
- Por sobre todas las cosas la televisión, después la radio. La radio también la escucho bastante y me voy enterando de cosas.
- **¿Qué radio?**
- Acá, FM. AM no llega.
- **Programas de televisión, ¿cuáles son los que soles ver?**
- Periodísticos, ya sea políticos o de información general. Noticieros, bah.
- **Vos fuiste a la marcha acompañado de una sola persona, ¿Te encontraste con alguien allá?**
- Sí, con 2 o 3 personas del barrio.
- **¿Y eso te llamó la atención o no?**
- No porque lo pensé con total normalidad, “estamos todos en la misma o esto se ve que es una cosa que nos tocó a todos”. Ya te digo, es una cosa muy fuerte esto que estaba pasando, todo este tiempo y bueno, decidimos participar.

- **¿Podés describirme lo más concreto posible qué cosas de las que pasaron a vos te llamaron la atención? Por ejemplo, la matanza, el descuartizamiento, etc.**
- No, principalmente lo que me llama la atención es que son todos casos que nos fueron imprevistos, fueron reiterados, personas que tenían cierto límite para no acercarse. Veo que la justicia realmente no actúa o las medidas que toma no son lo suficiente. El que va a actuar eso lo pasa directamente sin ningún problema. Por ahí tienen un radio de “menos de 500 metros no se puede acercarse” y lo pasan con una naturalidad donde van, la esperan a la salida del colegio, o a la casa, donde sea. A mí me parece, no sé qué cosas, pero debería haber más restricción. O esa gente a lo mejor, hasta tendrían que estar en la cárcel directamente, antes de cometer el hecho. Una vez el hecho consumado ya es otra justicia, hay que agarrar al tipo y 15/20 años, que tampoco pasa, porque creo que no hay una justicia ejemplar o verdaderamente justicia.
- **Entonces básicamente vos fuiste a manifestarte para que tomen medidas.**
- Claro, para que sean más rigurosos, con las cosas que sean más rigurosos. Si ahí hay una prohibición de algo, que se cumpla, que no se viole con tanta facilidad, porque nadie hace nada. Es como que a la mujer hasta se la ningunea, cuando va a la comisaría, y empiezan preguntándole “y vos qué hiciste, vos habrás actuado de esta manera”. Eso es minimizar la cosa o no querer involucrarse.
- **Que vos hayas ido, ¿qué creés que puede aportar?**
- Eso puede formarse como un antecedente. Cierta grado de la sociedad está en pie o atento a todas estas cosas que pasan, digamos el efecto principal que yendo a la marcha a presenciar, sin llevar ningún cartel ni nada, simplemente haciendo acto de presencia, pero como eso también se difunde, que está en los medios, televisión, radio, como para que el que

tenga que actuar, que esté en la justicia, la policía o lo que sea, que tome conciencia también de que la sociedad está latente y que se está manifestando contra esas cosas.

- **Vos dijiste recién eso de no llevar carteles y demás, ¿vos fuiste sólo con mamá y estuvieron presentes?**

- Simplemente la presencia.

- **¿Y vieron carteles u otras cosas?**

- Sí, vimos cosas que también la parte política quiso sacar rédito de eso, porque había carteles de partidos políticos que nada tenían que ver en todo esto porque ahí fuimos todos apartidarios, ¿te das cuenta? Pero siempre el político está latente, queriendo sacar provecho de todas estas manifestaciones. Como esto es masivo, ellos también quieren meter bocado, eso es lo que también me pareció que realmente no correspondía. Era una marcha apolítica, acá no se trataba de que ningún partido político lo organizara, ni ningún dirigente, ni nada. Simplemente la sociedad, en su conjunto, salió a manifestarse contra la agresión.

- **De los carteles, ¿recordás algo que te llamó la atención?**

- No, simplemente lo que se venía diciendo, “Ni una menos” y qué se yo. Pero también “Partido justicialista”, partido éste, partido el otro, que me pareció que no correspondía.

- **Cuando llegaste y viste la cantidad de gente que había, ¿era lo que te esperabas, había más gente, menos gente?**

- No, yo pensaba que iba a haber más gente. Yo me hacía una convocatoria más grande, eso me sorprendió un poco. Si bien había gente, yo pensaba que iba a ser un lleno total del lugar donde estábamos y estábamos con comodidad.

- **Te cuento que se leyeron 10 puntos preparados por la organización de la marcha, que lo leyeron actores, en el Congreso. ¿Vos te enteraste de eso?**

- No, de eso nada.
- **Hubo muchas otras consignas que se plegaron a la consigna principal de Ni una menos, por ejemplo, la legalización del aborto, el patriarcado, el machismo, etc. ¿viste algo de eso, te enteraste?**
- Acá no hubo nada de eso, que yo sepa. Simplemente se centró todo en la manifestación del Ni una menos.
- **Más que nada de la muerte.**
- Sí, de la muerte.
- **¿Recordás algún caso de violencia de género que te haya shockeado espacialmente?**
- Ahora, en este momento no recuerdo.
- **Que vos hayas salido a la calle, ¿tiene algo que ver que los medios hayan incentivado?**
- No, lo que pasa es que los medios ayudan, pero más que nada lo que a uno lo moviliza son los hechos en sí. El periodismo interviene porque cuenta, relata todas esas cosas y eso te va creando a vos una conciencia que decís “pucha, qué está pasando”. Ellos participan, pero básicamente no es que yo fui porque los medios me convocaron, sino en la sumatoria de todo lo que uno ve en la televisión, en los noticieros y demás, eso te hace tomar conciencia “pucha, si hay una marcha de esto, tengo que participar”, si yo estoy en contra de todo esto, de todo tipo de violencia, de violencia de género, de la inseguridad, de las entraderas, es una cosa que verdaderamente ya se pasó un límite. Hoy, el que va a robar, primero que son muy chicos, agarran un arma y le pegan un tiro a uno, a pesar de que uno les de todo y bueno, todo eso es algo que las autoridades tienen que tomar medidas, analizar por qué pasan estas cosas.
- **Quiero rescatar qué es lo que te movilizó o no te moviliza quizás ir a una marcha, por ejemplo, del 24 de marzo, donde también tiene que ver la violencia ejercida hacia inocentes.**

- Pienso que son circunstancias de la vida, el hecho de haber estado acá (viviendo en la costa), sin tantas obligaciones, sin tanta dependencia, como que uno presta más atención a las noticias, y disponemos de tiempo, entonces hace que bueno, participemos. De repente años anteriores uno con la vorágine del trabajo, de obligaciones de otras cosas, si bien estábamos de acuerdo no había un espíritu participativo.
- **En tu infancia, adolescencia, juventud, más allá de las marchas más relacionadas a lo gremial, a tu sueldo, etc. ¿Conocías o conociste o en tu familia circulaba esto de salir a la calle a pelear por algún derecho que no te tocaba personalmente?**
- No, mi familia era totalmente ajena a toda manifestación así, de forma masiva. Uno simplemente escuchaba los comentarios en casa, pero no así de participar.
- **Claro, en este caso ¿qué los movilizó?**
- Lo sentí como un deber y se daban las condiciones, el tiempo que tenemos, las circunstancias, estar en un pueblo relativamente chico, se dio de esa manera, no le encuentro otra cosa extraordinaria.
- **Previo a la marcha, ¿charlaste con alguien de eso?**
- No, fue de las puertas para adentro.

Entrevistado F

- **¿Cómo te enteraste de la convocatoria?**
- No me acuerdo exactamente, sé que estaba por varios lados, en facebook, en la calle, la gente comentando, y me pareció interesante.
- **Cuando te enteraste que se hacía una marcha, ¿qué te pareció?**
- Me impresionan bastante los movimientos acá en Argentina. En Brasil la gente empieza a salir a protestar por cosas así de una manera más... No sé. A mí me pareció tan bien que haya un movimiento tan grande, una movilización así tan tremenda. Yo esto también lo veo de otra forma, ¿qué tanto sentido tiene que un hombre participe de una marcha así? ¿cuán participativo es un hombre en un movimiento feminista?
- **¿Y qué creés que pasa ahí?**
- Creo que el lugar del hombre en el feminismo es deconstruir el machismo y no participar del feminismo.
- (...) VER AUDIO
- **Y con respecto a esta marcha puntual, ¿Cuál te parece que fue el lugar del hombre? ¿qué fue lo que a vos te interpeló a decir “yo tengo que salir a marchar por esto”?**
- Primero, yo apoyo la idea.
- **¿Qué idea?**
- La idea de apoyar que paren los femicidios. Yo no me enteré bien cómo iba a ser eso, yo iba a sacar fotos y la idea era participar. Tampoco sabía bien cuál era la ruta, me quedé un tiempo haciéndome lugar para sacar fotos, me perdí de la marcha y veía la gente pasar, pero no sabía bien dónde estaban yendo y al final fui al Congreso también. Pero no sé, no fui tan participativo.
- **¿A qué le llamas ser participativo? ¿Por qué sentís que no fuiste tan participativo?**

- Por esta idea que no estaba con ningún otro movimiento, ni con más gente, porque fui yo solo.
- **¿Y eso no te parece que ya es participar?**
- Se siente menos.
- **Pero ¿por qué tenés que ir con un grupo para que se sienta que estás?**
- No había pensado en eso.
- **Cuando leíste “Ni una menos”, ¿qué fue lo que te llamó la atención? ¿Qué consignas asociadas al “Ni una menos” que dijiste “sí, esto me interpela”?**
- Siempre que escucho “Ni una menos” tengo la impresión de que están faltando muchas cosas, y ahí cuando se ven los números, cuando publican alguna estadística, es “caramba, es un montón menos”.
- **También me nombraste algo relacionado con el machismo, como que un poco la función del hombre en el feminismo es deconstruir el machismo. ¿Por qué?**
- Tengo muchas amigas que son feministas y muchas amigas que no son feministas. Tengo un montón de amigos que se creen feministas y un montón de amigos que no están ni ahí para el machismo. De lo que yo siento de mi vida es que el machismo es una cosa mala, es una cultura que perjudica a la gente, tanto hombres como mujeres, pero que da un poder tan grande a los hombres que nadie quiere sacarse eso. No ven que también pueden resignarse a eso para que el resto de la población esté bien. Estaba viendo algo de la historia feminista y para algunas hay que abolir el género y me parece una cosa muy buena, porque ya ahí no tenés el problema de si es hombre, si es mujer, si es trans, es sólo gente que hace lo que se le da la gana, pero hay limitaciones culturales que le impiden hacer lo que quiera y decir lo que quiera y esto también es lo que me da

ganas de salir a una marcha. Justamente surge por este problema, problema de la cultura patriarcal, que es hora de quebrar eso.

- **¿Y qué de esas cosas que lees, pensás, sabés, conocés viste reflejadas en la marcha?**
- Vi muchos carteles que me impactaron bastante, gente que desapareció, gente que fue violada, gente que su existencia no tuvo importancia. Al final también me sentí con un poco de angustia, cuando estaba en el Congreso. Hubo mucha gente, mucha fuerza pero no pasó nada. No hubo una respuesta del Congreso, no salió nadie a hablar, y en ese momento sentí que toda esa gente se estaba re esforzando ahí. Me sentí angustiado con eso.
- **Con respecto a manifestarte, salir a la calle, ¿alguna vez lo hiciste antes, en tu país, acá...?**
- Esta fue la primera vez que salí a la calle. En la secundaria hicimos una protesta interesante, porque nuestra escuela se quedó sin funcionarios de limpieza y juntamos toda la basura y la pusimos enfrente del presidente. Otra vez hicimos una protesta contra una prueba que toman en San Pablo teórica, pero para mí hicimos la protesta porque no queríamos hacer la prueba. Hicimos un boicot, marchamos frente a las oficinas, quemamos pruebas, e incluso yo rompí la cadena del portón.
- **De todas las consignas que “Ni una menos” tenía asociadas, ¿sólo la del femicidio te llamó la atención o hubo alguna otra?**
- De los carteles que me acuerdo ahora, los de las mujeres que violaron, desaparecieron, etc. No me acuerdo de otras ahora.
- **Fuiste sólo, y ¿allá te encontraste con alguien?**
- Me encontré con dos personas. Sólo estaba en medio de la gente y nos saludamos. En ese momento me sentí raro, porque justo me encontré con una chica y por el contexto, dije “¡guau! ¡La gente que yo conozco también

está acá!”. Sentí que la gente que está cerca de mí también estaba representando esa parte, algo así.

- **Una idea de colectivo, de fraternidad.**

- Como que la gente que estaba ahí no estaba tan lejos de mí.

- **Respecto de la teoría feminista, o esto que vos estás leyendo, ¿qué es lo que te llevó a interesarte en estos temas?**

- En la secundaria conocí a mucha gente de izquierda, empecé a conocer sobre Marx, Engels, el comunismo, el feminismo, y en primer año de la secundaria yo era re facho, en el segundo no, y antes de terminar la secundaria me volví un poco facho de nuevo.

Mejor dicho, no me gustan mucho los marcadores, las etiquetas, y ¿qué me llevó? Creo que fue la empatía que empecé a tener con las mujeres que conozco. Primero, me fue muy mal con mi ex novia y después me quedé pensando en las relaciones que tuve y “caramba, esto estaba muy mal” y principalmente, desde un punto de vista cultural de cómo trataba a la gente. Después, porque tengo amigas que son feministas y entendía que esto les hacía bien, libertarse de esta manera, y también porque se me pasó por la cabeza ser transexual y yo siempre sentí que las presiones masculinas son horribles, aún para los hombres.

- **Ir a la marcha, ¿te tocó desde el punto de vista personal?**

- No tengo gente cercana que tuvo problemas de esta clase. En un momento me subí a un contenedor para sacar fotos y me di cuenta que había una gran fuerza, una marcha pacífica y tenía una energía muy buena. Al mismo tiempo, una gran tristeza, y esto también me tocó, que estaba feliz por estar ahí pero que por dentro estaban todos pensando “esto está mal”.

- **¿Vos recordás o escuchaste algo acerca de la ley o los puntos que se leyeron?**

- Me acuerdo que se leyeron en público esos puntos, pero llegué tarde y eso... La verdad es que no me acuerdo en detalle lo de la ley.

- **¿Lo que más te llamó la atención fue la cantidad de gente?**
- Fue la cantidad y la temática, que nunca había escuchado algo así y no sé, la energía que tenía la gente.
- **Por último, ¿en qué medios lo viste?**
- Primero, en redes sociales, panfletos y comentarios de gente que yo conocía. Pero una cosa que me molestó es que había mujeres que no dieron bola a eso, que “Ah, pero ¿vos no fuiste?” “No, tenía que trabajar”. ¡Pero trabajás todos los días, menos éste!